VERANO 2000

Menos lobos

EDITA
Asamblea de Mujeres de Granada
"Mariana Pineda"

COORDINAN
Mercedes Baticón, Carmen Caballero Navas, Mª Angeles Cantero Rosales, Concha Porcuna Villegas.

COLABORAN EN ESTE NUMERO
COGAN, Jeffrey Weeks, Cristina Garaizabal, Empar Pineda, NOS, Carmen Caballero, Aurelia Martín, Fefa Vila,, Kim Pérez

Depósito legal:
IMPRIME: Al Sur

COLABORA:

AYUNTAMIENTO DE GRANADA
CONCEJALIA DE LA MUJER

Menos Lobos

Esta revista no asume la opinión que se transmita en los artículos realizados por la colaboradoras, solo se responsabiliza de los realizados por su redacción y de la opinión transmitida a través de su editorial.

Las opiniones y comentarios serán exclusiva responsabilidad de las firmantes, en caso de datos, de las entidades que los facilitaron.

Los trabajos de esta revista pueden ser utilizados o reproducidos total o parcialmente, citando su procedencia y, en caso, el nombre de la autora.

Jornadas Feministas Estatales
Córdoba 7, 8, 9 y 10 de Diciembre de 2000

Boletín de inscripción

Nombre y apellidos----------

Dirección y Código Postal----------

Municipio y Provincia----------

Teléfono----------**Plazo de inscripción hasta el 30 de septiembre de 2000**

Enviar al Apartado de Correos nº 1.110 de Granada , este Boletín con el Resguardo del ingreso Bancario de: 16.000.- pesetas quienes no hayan hecho preinscripción y
15. 000.- pesetas quienes sí hayan pagado ya la inscripción.

Incluye: 4 noches de hotel 6, 7 , 8, y 9,
4 desayunos,
2 almuerzos,
Entrada a la Fiesta y
Libro de ponencias.

Datos Bancarios: La Caja General de Ahorros de Granada
Oficina Mariana Pineda, C/C: 2031-0301- 61- 0100379358

Para más información: Teléf. 686- 249548
asambleagranadamuje@ozu.es

EDITORIAL

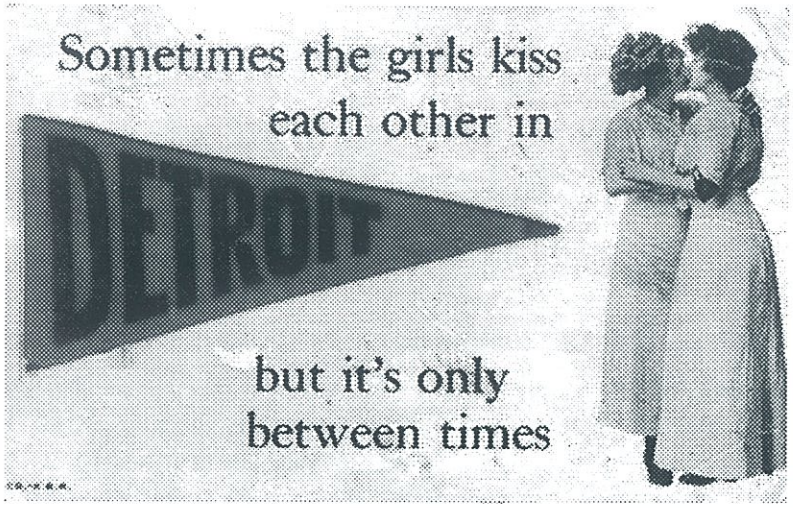
Desde la Asamblea de Mujeres de Granada hemos querido dedicar, de forma monográfica, este número de nuestra revista a"lesbianismo" y "homosexualidad". Somos conscientes de que la sexualidad ha sido -y es- uno de los temas fundamentales del pensamiento y la política feministas, por lo que ésta significa en la vida y la experiencia de las mujeres. El lesbianismo, que algunas han considerado como una opción sexual y para otras ha significado, además, una forma de vivir y estar en el mundo como mujeres, se ha constituido como una de las preocupaciones principales del movimiento feminista, que ha debatido larga y, a veces, acaloradamente, sobre el significado de conceptos como sexualidad lesbiana, deseo lésbico, identidad lesbiana, etc.

Es por ello, porque lesbianismo y feminismo han estado íntimamente unidos en el pensamiento y en el discurso de muchas mujeres durante este siglo, por lo que, con motivo del 28 de Junio -Día Internacional del Orgullo Gay y Lésbico-, hemos querido sumarnos a la celebración, aportando desde nuestra revista un espacio, esperamos que significativo, para el debate y la reflexión en torno a este aspecto fundamental de la vida y la experiencia de muchas mujeres.

Este número acoge distintas visiones. Unas han sido elaboradas por mujeres y hombres que viven su homosexualidad y lesbianismo hoy, que debaten y crean lugares de entendimiento hacia una realidad -el hecho homosexual- que ha sido marginada y/u obviada tradicionalmente. Otras, dan voz a sentires y reflexiones, a veces dispares, sobre cuestiones como la identidad y la visibilidad, cuestiones que han preocupado y preocupan profundamente a las personas que participan en las asociaciones y colectivos de gays y lesbianas. En este contexto y dentro del tema de la identidad de género, la transexualidad ha conseguido hacerse visible socialmente. En las últimas décadas, la teoría y la crítica feministas se hacen eco de los debates en torno a todas estas cuestiones fundamentales.

Este número de Menos Lobos quiere reflejar vivencias y reflexiones en torno al lesbianismo y a la homosexualidad, porque es nuestro deseo como Asamblea de Mujeres, mostrar una realidad que está viva -a pesar de que determinados sectores sociales se empeñen en obviarla- y cuyo reconocimiento es cuestión de tiempo

OJO AL PARCHE



"¿Por qué debería pintar pescados muertos, cebollas y jarras de cerveza? Las chicas son mucho más bonitas".

Marie Laurencin, artista

"Nosotras queremos a los hombres. Sencillamente no nos gusta verlos desnudos".

Two Nice Girls, grupo musical

FE DE ERRATAS

En el número anterior de nuestra revista, correspondiente a la primavera del 2000, se cometieron de forma inintencionada una serie de errores que ahora queremos subsanar.

El artículo de Montserrat Cabré i Pairet titulado "Autoridad y orden materno" apareció publicado sin las notas que la autora había añadido al texto, y sin la advertencia de que había sido publicado originalmente en catalán en: Duoda. Revista d'Estudis Feministes 13 (1997), pp. 149-153.

NOTAS:

(p.= página; col.= columna; l.=línea)

1. (p.9, col.2, l. 5), LIBRERÍA DE MUJERES DE MILÁN, No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres. Madrid: Horas y HORAS, 1991. Traducción de Maria Cinta Montagut con la colaboración de Anna Bofill. <ed.or.ital., 1987>

2. (p.9, col.2, l.20), ZAMBONI, Chiara, "Ordine simbolico e ordine sociale", DIOTIMA, Oltre l'uguaglianza. le radici femminili dell'autorità. Napoli: Liguori Editore, 1995 <2ª ed.>, pp. 31-48.

3. (p.9, col.3, l.12), Roma: Editori Riuniti, 1991; trad. cast. de Beatriz Albertini, Mireia Bofill y Milagros Rivera en Madrid: Horas y HORAS, 1994.

4. (p.9, col.3, l.15), Milano: La Tartaruga, 1992.

5. (p.10, col.1, l.3), Spéculum de la otra mujer. Traducción de Baralides Alberdi. Madrid: saltés, 1978 <ed.orig.fran., 1974>; Eadem, El cuerpo a cuerpo con la madre. Traducción de Mireia Bofill y Anna Carvallo. Barcelona: LaSal, 1985 <ed.orig.fran., 1981>.

6. (p.10, col.1, l.4), SAU, Victoria, El vacío de la maternidad. Madre no hay más que ninguna. Barcelona: Icaria, 1995. Una reseña de Dolors Reguant que situa este libro en el contexto de la obra de Sau en Duoda. Revista d'Estudis Feministes 10 (1996), pp.177-181.

7. (p.10, col.2, l.15), SARTORI, Diana, "`Tu devi'. Un ordine materno", DIOTIMA, Oltre l'uguaglianza. Le radici femmenili dell'autorità. 2ª ed., Napoli: Liguori Editore, 1995, pp. 5-30.

8. (p.10, col.2, l.21), MURARO, Luisa, "Autoridad sin monumentos", Duoda. Revista d'estudis feministes 7 (1994), p.98.

9. (p.11, col.1, l.10), RODRÍGAÑEZ, Casilda; CACHAFEIRO, Ana, La representación del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente. Madrid: Nossa y Jara, Editores, 1995.

OJO AL PARCHE

"No podéis escribir qué es una lesbiana. Somos una cosa y todas las cosas. La única en común es que hacemos el amor con otras mujeres. Así pues, renunciad al intento de limitarnos".

Amanda Bearse, atriz

Llegué a ser lesbiana a causa de las mujeres, porque las mujeres son bellas, fuertes y compasivas".

Rita Mae Brown, escritora

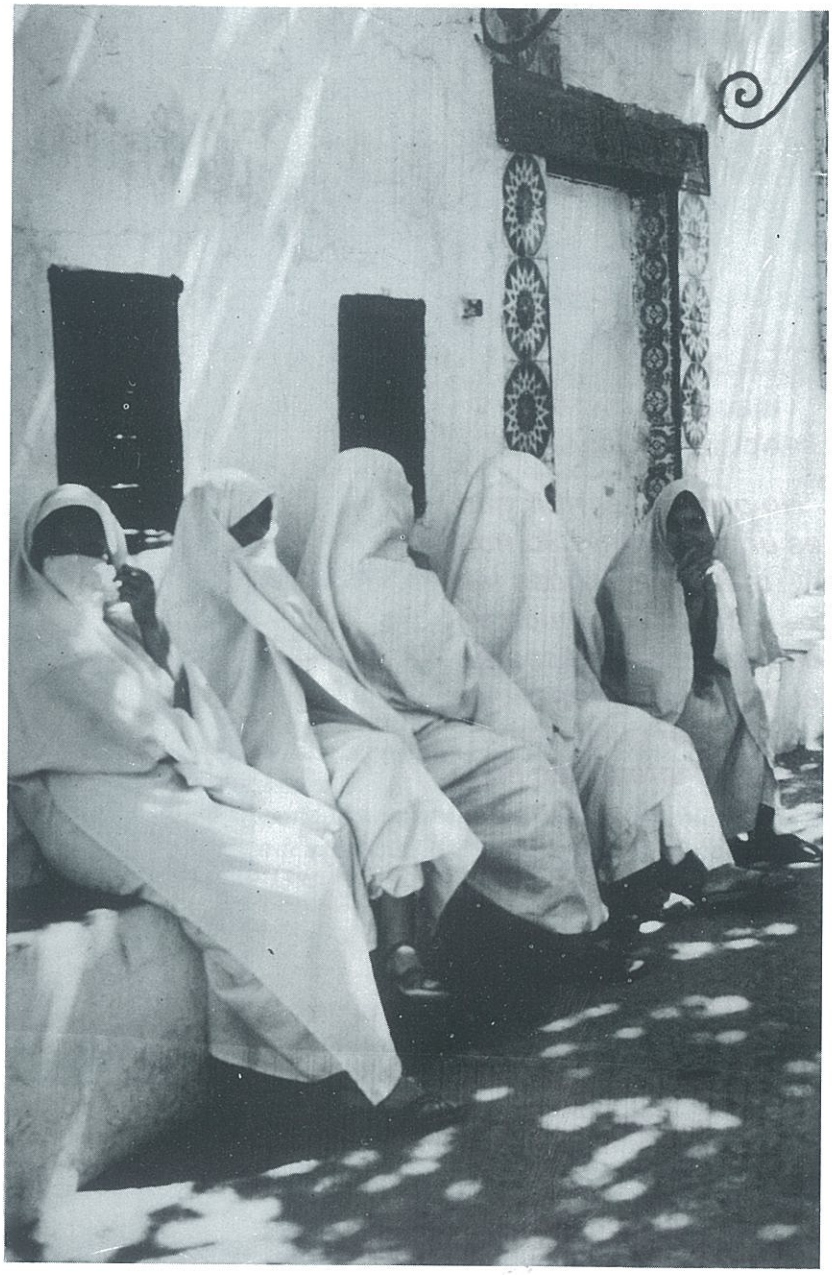
"Natalie, mi marido te besa las manos, yo el resto".

Colette, escritora, es una nota a Natalie Barney

El lesbianismo en las distintas culturas

Aurelia Martín Casares

El grado de permisividad o restricción de las relaciones sexuales depende de cada sociedad. Se sabe poco sobre las prácticas lesbianas en las diferentes culturas, entre otras razones porque muchas sociedades niegan la existencia de relaciones homosexuales entre sus miembros. Por otra parte, el lesbianismo supone un cuestionamiento de las definiciones de sexualidad (con referente masculino) vigentes en la mayoría de las sociedades patriarcales. En consecuencia se trata, generalmente, de relaciones secretas o poco visibles y, por tanto, difíciles de conocer, estudiar y, aún más, cuantificar.



CONCHA PORCUNA

La génesis del rechazo del lesbianismo como práctica sexual habitual en la mayoría de las culturas puede estar relacionada con el hecho de que se trata de relaciones sexuales que no van encaminadas a la procreación. Uno de los mayores problemas para la aceptación de la homosexualidad en las distintas sociedades a lo largo de la historia de la humanidad tiene que ver con el hecho de que la sexualidad se ha venido identificando con la procreación. Las primeras sociedades rechazarían cualquier práctica que dificultase la supervivencia de la especie. De esta forma, al establecerse la norma heterosexual, la ideología dominante se encargaría de potenciar estereotipos de exclusión y rechazo de las prácticas homosexuales, los cuales se han venido transmitiendo a lo largo de la historia. En la mayoría de las culturas se considera que sexo biológico y género cultural deben coincidir completamente. No obstante, ello no implica que el lesbianismo no haya existido en las diferentes culturas, sino sencillamente que se ha mantenido oculto. Sabemos que en algunas sociedades

CONCHA PORCUNA

se acepta o se ha aceptado, pero se limita a determinados momentos y ciertas mujeres.

En diferentes sociedades africanas, como los Nadi *Kenia*, (1), se ha constatado la existencia de matrimonios entre mujeres. Pero, uno de los principales motivos de la aceptación social de los matrimonios entre mujeres tiene que ver, precisamente, con que no limita la procreación del grupo. De hecho, la mujer-marido, generalmente mayor y con buena posición económica, suele buscar un hombre para que su esposa tenga hijos. Si bien, es cierto que los hijos consideran a la mujer-marido su padre. Más bien se trata de aprobar socialmente que una mujer se haga cargo de los roles legales y sociales de padre y marido, pero esto no implica que existan relaciones sexuales entre las cónyuges. Aunque el comportamiento sexual varía de una cultura a otra, no conocemos ninguna cultura donde las relaciones sexuales entre mujeres estén institucionalizadas y reconocidas como tales (2).

Por lo que respecta a la Historia de Occidente, existen diversos casos documentados de lesbianismo, como el conocidísimo de Safo de Lesbos en la Grecia clásica, el de la reina Cristina de Suecia o el de la "monja alférez" en la España del Antiguo Régimen. Otros casos conocidos se hallan relacionados con ámbitos y espacios exclusivamente femeninos como los harenes árabes o conventos cristianos. Uno de los primeros informes conservados sobre relaciones sexuales entre monjas es el de Sor Benedetta Carlini en la Italia del Renacimiento (3). Se conserva el proceso completo, con una detallada descripción de las prácticas sexuales entre las monjas. Uno de los mayores problemas que se planteaba a las autoridades eclesiás-

ticas era clasificar el delito realizado por Carlini puesto que no se trataba de "sodomía" y la sexualidad entre mujeres carecía de apelativos concretos, así como de jurisprudencia.

El movimiento feminista lesbiano y el desarrollo de los "estudios de gays y lesbianas" (éstos últimos cada vez más numerosos fundamentalmente en el mundo anglosajón, pero también en el ámbito francófono) ha tratado de recuperar parte de la memoria, la diversidad de prácticas y las teorías políticas de las lesbianas. Quizá conviene recordar que no todas las lesbianas son feministas ni viceversa. Es más, algunas lesbianas se identifican con comportamientos y actitudes marcadamente androcéntricas. Del mismo modo, los grupos con mayor grado de institucionalización del movimiento feministas tienden, en general, a alejarse del lesbianismo. Por otra parte, el lesbianismo no siempre implica la práctica sexual, puesto que hay mujeres que no han mantenido relaciones sexuales con otras mujeres y se consideran lesbianas.

Un primer paso en la historia del movimiento lesbiano feminista fue acabar con la representación bio-médica del lesbianismo como una anomalía congénita que podía ser el resultado de la envidia del pene y que se interpretaba como una desviación. Posteriormente, pasó a interpretarse como una opción sexual personal e incluso, en los años 70 hubo quienes entendían el lesbianismo como "una saludable elección para las mujeres basada en la autoestima, el amor por otras mujeres y el rechazo de la opresión masculina" (4). Investigadoras como Adrienne Rich consideraban que "la heterosexualidad femenina era una construcción social y que la homosexualidad es natural" (5). Un estudio realizado en Estados Unidos en los años 60 revelaba que de 1.200 mujeres solteras, el 26% había mantenido relaciones homosexuales (6).

Cabe preguntarse si existe cada vez una mayor aceptación del lesbianismo, o por el contrario, una mayor reacción en su contra. Susan Faludi (7) y Naomi Wolf (8) documentan la reacción contra el feminismo lesbiano en la década de los 80 y 90, argumentando la victoria de una corriente de conservadurismo dominante. Igualmente Sheila Jeffreys habla de la fragmentación de la comunidad lesbiana a partir de los años 70 como consecuencia de los ataques contra la política feminista.

Sin embargo, en lo que respecta a la representación de las lesbianas en los medios audiovisuales, en el siglo XX asistimos a un giro que va desde la persistencia del suicidio de las lesbianas en el cine ("La Calumnia") a la presencia de personajes altamente positivos, entre ellos, cabe destacar a la protagonista de la serie televisiva Ellen, muy popular en Estados Unidos, y que se está proyectando actualmente en la televisión española. Del mismo modo, la proliferación de libros, revistas, documentales y otros materiales de temática lesbiana es un hecho sin precedentes.

1.- Regina SMITH OBOLER: "Is the female husband a man? Woman/woman mariage among the Nandi of Kenia", Ethnology, nº 19, 1980, pp.69-88. Denise O'BRIEN: "Female husbands in southern Bantu societies", en Alice SCHELEGEL: Sexual stratification. A cross cultural view, Nueva York, Columbia University Press, 1977, pp. 109-126.

2.- Algo que sí ocurre en el caso de la homosexualidad masculina. Los hombres de diversos grupos étnicos de Papúa Nueva Guinea prefieren la homosexualidad a la heterosexualidad. Socialemente se justifica alegando que es necesario que los varones jóvenes se alimenten de semen para poder producirlo por sí mismos. Véase Maurice GODELIER: La production des grands hommes, París, 1985. Existe una edición en español.

3.- Judith C. BROWN: "Sexualidad lesbiana en la Italia del Renacimiento: El caso de Sor Benedetta Carlini" en Mary NASH y James AMELANG: Historia y género: Las mujeres en la Europa Moderna y contemporánea, Valencia, 1990.

4.- Sheila JEFFREYS: La herejía lesbiana. Una perspectiva feminista de la revolución sexual femenina, Madrid, 1996, p. 11.

5.-Véase Jeffrey WEEKS: "El desafío del lesbianismo" en El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas, Madrid, 1993, p.p 320-331.

6.- Véase "Variedades de la sexualidad humana" en Conrad Phillip KOTTAK: Antropología. Una exploración de la diversidad humana, Madrid, 1997, p. 375.

7.- Susan FALUDI: Reacción: la guerra no declarada contra las mujeres, Barcelona, 1993.

8.- Naomi WOLF: El mito de la belleza, Barcelona, 1991.

Lesbianismo: distintas miradas

Conscientes de la necesidad de mostrar algunas de las muy diversas perspectivas teorizadas por el feminismo las últimas décadas en el tema del lesbianismo, presentamos, por una parte, la perspectiva de Jeffrey Weeks (El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas). Por otra parte, y referido al tema de las identidades sexuales, reflejamos el punto de vista de Cristina Garaizabal. Dado que Ésta manifiesta una opinión muy cercana a la de Jeffrey Weeks, hemos seleccionado solo el último apartado de su artículo " Las identidades sexuales".

FOTOS LOLA HITA

El desafío del Lesbianismo

Jeffrey Weeks[1]

Entre las feministas, el debate acerca de la identidad ha cobrado un cariz distinto. Para los hombres gays, el tema ha girado fundamentalmente en torno al sexo, en torno a conseguir la aceptación de una sexualidad denegada. Por otro lado, en las discusiones más recientes sobre el lesbianismo, se han producido acalorados debates acerca de la relación necesaria existente entre identidad lesbiana y prácticas sexuales. El sentido común tradicional, e incluso, de modo más específico, la experiencia sociológica, ha definido el lesbianismo como una categoría sexual. Sin embargo, las feministas han presionado para que éste sea entendido como una definición política en la cual la sexualidad desempeña un rol problemático. Lillian Faderman señala que" las mujeres que se identifican como lesbianas no ven, por lo general, el lesbianismo como un fenómeno eminentemente sexual". Al contrario, se trata de una relación en la que las emociones más poderosas de dos mujeres se orientan mutuamente la una hacia la otra (2). Se convierten en sinónimo de hermandad, solidaridad y afecto y, como tal, en una vertiente fundamental del feminismo.

Sin embargo para muchas lesbianas que no son feministas, el lesbianismo tiene que ver con la identidad y el sexo. Joan Nestle incluso se ha preguntado si "las lesbianas de los años cincuenta cometimos un error a comienzos de los setenta... Permitimos que nuestras vidas fueran trivializadas y reinterpretadas por feministas que no compartían nuestra cultura. El lema "el lesbianismo es la práctica y el feminismo es la teoría" era una buena consigna para la unidad, pero traicionaba nuestra historia" (3).

El feminismo y el lesbianismo no han sido jamás realidades colindantes. Muchas de las activistas pioneras del lesbianismo no eran feminista convencidas, mientras que el feminismo ha tendido históricamente a alejarse de cualquier asociación con un lesbianismo abierto en términos sexuales. La mayoría de las feministas de la primera ola, a finales del siglo XIX, enfatizaron su respetabilidad sexual; y los primeros tiempos de la "segunda ola", en los años setenta, se vieron marcados por una hostilidad hacia el mundo tradicional de los bares lesbianos (...) El resultado ha sido que, en el ámbito de las lesbianas que se identifican como tales, se ha producido una ruptura entre aquellas que se ven a sí mismas antes que nada como feministas, que ven su lesbianismo como reflejo de su política, y aquellas cuya expresión política puede ser feminista o no. En este proceso, han surgido cuestiones cruciales acerca de la naturaleza de la sexualidad femenina y sobre la actitud más apropiada de las feministas hacia el sexo.

(...) La homosexualidad masculina siempre ha sido más extensamente estudiada e investigada que el lesbianismo -en parte, debido a su mayor relevancia pública y en parte, porque ponía en tela de juicio las definiciones vigentes de la sexualidad masculina, y en parte incluso porque la sexualidad femenina ha sido estudiada a menudo sólo en la medida en que respondía a la sexualidad masculina-. (...)

Actualmente, existe abundancia de pruebas que permiten establecer diferencias entre las experiencias lesbianas y las de los homosexuales masculinos. Los recientes estudios sobre las relaciones femeninas han destacado la fuerza y la consistencia de los lazos existentes entre mujeres en quienes la relación sexual puede o no haber desempeñado un papel importante. La identidad lesbiana específica surgió más tarde que la masculina; el desarrollo subcultural fue más lento y los propios modelos relacionales son diferentes. Las lesbianas y los hombres gays no son dos géneros dentro de una categoría sexual. Tienen historias distintas, diferenciadas por la compleja organización de las identidades masculina y femenina, precisamente en la línea del género. Sin embargo, esto aún

deja abierta la pregunta de si el lesbianismo debería ser considerado como una identidad sexual distintiva de algunas mujeres o como una identidad política para todas las mujeres. Este es el centro del problema.

La exponente más influyente de una posición política lesbiana fue Adrianne Rich. En su brillante ensayo "Compulsory Heterosexuality and the Lesbian Existence" sostiene que debe hacerse una distinción entre el "continuo lésbico" y "existencia lesbiana" (4). Ésta última equivale a una identidad lesbiana, pero su carácter no está definido por una práctica sexual. Es el sentido de sí mismas que tienen mujeres vinculadas principalmente a otras mujeres que son sexual y emocionalmente independientes de los hombres. A su vez, ésta es la expresión de un nuevo "continuo lésbico", el espectro de la experiencia propia de las mujeres que recorre las vidas de las mujeres. Estas experiencias van más allá de la posibilidad del sexo genital y abarcan muchas formas de intensidad primaria, incluyendo compartir la vida íntima, la unión contra la tiranía masculina, el apoyo práctico y político, la resistencia al matrimonio, las redes y comunidades de apoyo femenino.

Estas posibilidades de vinculación entre mujeres están negadas por la "heterosexualidad obligatoria", que es el mecanismo clave para el control de las mujeres, pues asegura en la tiranía de la definición la perpetuación del dominio masculino. (...)

"A medida que profundizamos y ampliamos las fronteras de lo que definimos como existencias lesbianas, a medida que delimitamos un continuo lesbiano, empezamos a descubrir lo erótico en términos femeninos: aquello que no está restringido a una sola parte del cuerpo o únicamente al cuerpo en sí; una' energía no sólo difusa..., sino una alegría fortalecedora" (5).

Pocos protagonistas de los debates más recientes han intentado negar las diversas potencialidades de la sexualidad femenina. La experiencia del movimiento feminista parece haber permitido y estimulado a las mujeres que no son lesbianas autoidentificadas para que expresen sus deseos homosexuales, mientras que muchas mujeres se han mostrado dispuestas a identificarse como lesbianas por motivos político-feministas. Pero la pasión y convicción de la postura de Rich ha sido blanco de diversas críticas capitales.

En primer lugar, está basada en una naturalización romántica de los vínculos femeninos. No está claro en todos los casos si Rich concibe el "continuo lesbiano" como una poderosa solidaridad que está allí, aunque se ve constantemente reprimida, o como una potencialidad que podría realizarse en un futuro mítico; pero, en cualquier caso, se orienta hacia un esencialismo de la feminidad que puede distorsionar la complejidad de la construcción de las mujeres y ocultar la política necesaria.

A un nivel más inmediato, la propia Rich consigue dicotomizar a las mujeres. Como ha señalado Cora Kaplan, en el mundo diseñado por Rich: "la heterosexualidad femenina es una construcción social y la homosexualidad femenina es natural... El lesbianismo político se convierte en algo más que una postura estratégica para el feminismo; es un retorno a la naturaleza" (6).

Aquí, la naturaleza es benigna, femenina y afectuosa, sensual y creativa, revolucionaria y trascendente... y lesbiana. Pero vuelven a surgir todos los problemas que hemos observado anteriormente en relación con las explicaciones naturalistas sobre el sexo: sus reivindicaciones no teorizadas y no teorizables de la verdad, sus pretensiones transhistóricas, y su fuerte moralismo: hay que comportarse así porque nos lo dice la Naturaleza.

El resultado es un estrechamiento de la visión política, y ésta es la segunda objeción que se debe hacer. El enfoque que atribuye toda la opresión de las mujeres a una "heterosexualidad obligatoria" sugiere que, de algún modo, las mujeres siempre están socialmente controladas por los hombres, los cuales están al margen de la historia, encumbrados en lo alto, como Zeus con las manos alrededor del globo. Por consiguiente, las mujeres son presentadas inevitablemente como sufridoras y víctimas perpetuas (7). Las luchas de las mujeres, las

resistencias que han ofrecido y los cambios que han configurado son silenciados en aras del retrato del dominio atemporal de la heterosexualidad. Pero sabemos que algunas formas heterosexuales sí han cambiado; que se ha desafiado y en ocasiones subyugado al poder masculino; que las mujeres han cambiado las condiciones de sus vidas. La opresión no es monolítica y tampoco se ejerce exclusivamente a través del control sexual; y las formas diversas y contradictorias de la dominación sí permiten un espacio a la contestación y al cambio.

(...) Como observa Pat Califia, "el lesbianismo se está desexualizando a la misma velocidad que las lesbianas del movimiento aplican una capa de cal para ocultarlo. Nosotras... hacemos ver que las palabras 'feminista' y 'mujer' son sinónimos de 'lesbiana' (8). Las activistas lesbianas como Califia sugieren que existe una historia del erotismo lesbiano específico que ha evolucionado históricamente y que ha producido sus propias formas de lucha e institucionalización. Según estas posturas feministas, la elevación de la sexualidad femenina en general a una unión pseudomística, en la que el contacto corporal y el placer genital son secundarios e incluso inexistentes, niega las posibilidades del erotismo femenino, incluyendo la potencialidad real del lesbianismo para afirmar la identidad y la autonomía femenina (9).

El pasado inmediato de esta polémica sobre la sexualidad se encuentra, sin duda alguna, en los años sesenta y sus míticos atributos. Como han señalado muchas feministas, la liberación sexual no es lo mismo que la liberación femenina, y la relajación de las normas sexuales femeninas durante aquel período ha sido interpretada como reaccionaria por 'haber impuesto' a las mujeres una liberación sexual dictadas por los hombres. (...)

Pero en esta versión modernizada de la sexualidad femenina, había ciertos peligros. Definía la sexualidad femenina en término afines a la masculina, tanto en la importancia dada al orgasmo como en la afinidad de la respuesta fisiológica en hombres y mujeres. Los hombres y las mujeres, han reiterado recientemente Másters y Johnson, "son increíblemente similares, no distintos, en su facilidad para responder a estímulos sexuales efectivos" (10). Las teorías de este tipo parecen socavar la base para la política específicamente *feminista* en torno a la sexualidad *femenina*. Es más, hay como indica Shere Hite, una nueva presión sobre las mujeres para que tengan orgasmos -y disfruten del sexo- igual que los hombres. Muchas feministas han visto en esto una peligrosa recuperación masculina del erotismo femenino (11).

Pero los debates sobre la naturaleza del lesbianismo tienen mayor resonancia. Forman parte del dilema de la sexualidad femenina que ha estado presente en los debates feministas desde principios del siglo XIX: ¿debe la sexualidad ser controlada, como fuente de peligro, o debe abrazarse como espacio de placer feminista? La mayoría de las feministas del siglo XIX, desde Mary Wollstonecraft, se esforzó en hacer progresar la reivindicación de las mujeres en torno a la justicia, subrayando el control racional de la sexualidad, que las mujeres respetables ya ejercían y que debía hacerse extensivo a los hombres. Esto exigía cautela en lo relativo al control de natalidad y al aborto, simpatía para con las "mujeres perdidas", aunque solía imperar una solicitud distante, y frecuentemente el apoyo a compañeras y legislaciones de saneamiento social. Parte de esto era, sin duda, resultado de la cautela política. Para ellos era una respuesta racional a los peligros reales que afectaba a las mujeres (enfermedades sexuales, anticonceptivos ineficaces, necesidad económica del matrimonio, peso de la opinión pública.) Las radicales sexuales, por otra parte, solían ser de ética libertaria, cuestionaban el *status quo* de la respetabilidad, apoyaban firmemente la anticoncepción y, en ocasiones, eran incluso lesbianas. Seguían siendo una minoría, pero importante.

Las libertarias destacaban el placer a costa del peligro. Las feministas más conservadoras sexualmente destacaban los peligros, con el riesgo de perderlo todo, el énfasis en el placer. La polarización ha continuado hasta el presente, tomando formas nuevas en los debates actuales. Las lesbianas políticas recalcaban los

peligros de la sexualidad masculina contemporánea. De aquí surgen violentas denuncias de la pornografía, la promiscuidad, e incluso de la homosexualidad masculina. Algunas feministas radicales modernas han cultivado lo que se ha dado en llamar una "política de la rabia", cuyo eje es el sentimiento, "la irá". Este tipo de política ofrece, según indica Lisa Orlando, "una visión integral de un mundo en el que el más mínimo contacto con la cultura dominada por los hombres es -y debe ser- fuente de sufrimiento (12).

Las feministas "proceso", al contrario, han tendido a ver la sexualidad como una fuerza positiva, que puede ser usada para aumentar la autonomía femenina, incluso a costa de cuestionar la diferenciación "niña buena" "niña mala". Como dijo Califia, sobre el hecho de que se revelara públicamente como lesbiana sadomasoquista: "Me gusta el S/M porque no es fino. Es un tipo de sexo que realmente viola todas las cosas que me fueron enseñadas sobre eso de ser una niña buena y llevar el vestido limpio" (13).

No parece haber muchos elementos en común entre el misticismo romántico de una Rich y la iconoclasia cargada de eroticismo de una Califia, pero ambas reivindican su postura como portavoces lesbianas y como defensoras de la sexualidad femenina. Es evidente que en esta polémica hay mucho en juego. No sólo una explicación del pasado, sino también un programa para el presente y para el futuro. Y ha estado marcada por enfrentamientos brutales. (...) [En 1982, en la Conferencia Barnard sobre la sexualidad, Carol S. Vance] argumentó en favor de un "enfoque dual" que reconociera que la sexualidad es simultáneamente un ámbito de restricción, represión y peligro, y también de exploración, placer y un medio de instrumentalización (14). Subyace en esto la idea de que la sexualidad femenina, lesbiana o heterosexual, es una construcción histórica. lo cual significa que está abierta a la investigación y a la valoración, además de al cambio. El énfasis en el feminismo como elección prioriza la calidad de la relación por encima de la naturaleza del acto sexual. Lo que cuenta no es

tanto lo que se hace, sino cómo se hace. De esto se desprende que no es la actividad heterosexual como tal lo que constituye un problema, sino las formas en las que se encarna actualmente. Asimismo el lesbianismo en sí no es bueno ni malo. Es la calidad de la relación que éste revela lo que constituye lo más importante (15).

Si aceptamos esto, podemos volver a abordar la cuestión de la identidad lesbiana. Está claro que no es apropiado equipararla al feminismo como tal. No expresa la esencia de la feminidad, ni puede expresarla, dado que esa esencia no existe. Es una identidad elegida, relacionada históricamente con una serie de practicas sexuales e institucionalizada en formas culturales, tanto dentro como fuera del movimiento feminista moderno. No todas las lesbianas son feministas; en consecuencia, no puede esperarse que todas las feministas sean lesbianas. Para Ferguson, "la lesbiana es una mujer que tiene lazos sexuales y erótico-emocionales principalmente con mujeres, o que se ve a sí misma como fundamentalmente relacionada con una comunidad de lesbianas que se identifican a sí mismas como tales, y cuyos lazos sexuales erótico-emocionales se dan principalmente con mujeres; y que es, ella misma, una lesbiana que se identifica como tal (16).

Es evidente que una identidad lesbiana no es un fenómeno fácil de describir, pese a estar claramente relacionado con la práctica sexual. Es una identidad cambiante, pero que cambia debido a la actividad propia de aquellas que se definen a sí mismas como lesbianas. Al igual que la identidad masculina gay, la identidad lesbiana tiene implicaciones políticas y también sociales y personales. Esto significa que no existe necesariamente una relación obligatoria entre la práctica sexual y la identidad sexual. Por otra parte, la existencia de una identidad específica es ejemplo claro de la negación histórica de una forma concreta del deseo femenino, y de la lucha necesaria para afirmarla. Al igual que sucede con el homosexual masculino, la identidad lesbiana es una contingencia histórica, aunque, al parecer, es inevitable; es una limitación potencial, aunque políticamente indispensable.

1.- Jeffrey Weeks "El desafio del lesbianismo" en Jeffrey Weeks, *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*, Madrid: Talasa Ediciones S. L., 1993, pp. 320-332.Lo que se ofrece son unos fragmentos de este apartado.

2.-Lillian Faderman,*Surpassing the Love of Men*, pp. 142-17.

3.- Joan Nestle, "Butch-Fem", *Heresies*, N° 12, 1998, "Sex Issue", p.23.

4.- Adrianne Rich, Compulsory Heterosexuality and the Lesbian Existence, *Signs*, vol 5, No 4, 1980, p. 648.

5.- Ibíd., p. 650.

6.- Cora Kaplan, "Wild Nigths: Pleasure/Sexuality/Feminismi", en *Formations of Pleasure*, Londres, Boston, Henley, Routledge & Kegan Paul, 1983,p. 31.

7.- Paula Webster, "Pornography and Pleasure". *Heresies*, No 12, "Sex Issues", p. 50.

8.- Pat Califia, "Feminism and Sado-Masochismi", *Heresies*, N12, p. 34.

9.- Ann Ferguson, "On ëCompulsori Sexuality and Lesbian Existenceí", *Signs*, vol. 7, NÍ 1, 1981, p. 160.

10.- Masters y Jonson, *Perspectives on Homosexuality*, p. 208.

11.- Shere Hite, *The Hite Report. A Nation-Wide Study of Female Sexuality*, Nueva York, Macmillan, 1976, pp. 57-60.

12.- Luisa Orlando, "Bad Girlsí and ëGoodí Politics", *Village voice Literary Supplement*, dic., 1982, p. 18.

13.- Gayle Rubin y Pat Califia en "Sadomasochism: Fears, Facts, Fantasies", *Gay Community News* (Boston), vol. 9, NÍ 5, 1981, p. 7.

14.-*The Diary of a Conference on Sexuality* proporciona los antecedentes esenciales para el tema de la conferencia. FormÛ parte de la serie *The Scholar and the Feminist*, patrocinada por la fundación Helena Rubinstein, y celebrada en la Universidad de Barnard, Nueva York, el 24 de abril de 1982, con la participación de 750 mujeres. La polémica fue tan acalorada que la facultad retuvo la distribución del Diary y, a continuación, la Fundación retiro su apoyo a la serie. (...)

15.- Beatrix Campbell, op. Cit., y Anna Coote y Beatriz Campbell, *Sweet Freedom*. The Struggle for Womenís Liberation, Londres, Pan/Picador, 1982, cap. 8; y Angela Hamblin, "Is a Feminist Heterosexuality Possible?" en Cartledge y Ryan (comps.), *Sex and Love*.

16.-An Ferguson, op. cit., p. 166.

Los debates sobre las identidades sexuales

Cristina Garaizabal[1]

La importancia que en la construcción de un movimiento organizado tiene la reivindicación de una identidad sexual, ha sido uno de los asuntos que, frecuentemente, ha dividido al movimiento gay y lesbiano, dando lugar a grandes debates que afectan no sólo a las minorías sexuales.

Las diferentes posiciones pueden dividirse en dos grandes bloques:

1.-Aquellas que defienden las políticas de identidad y que presuponen que existe una identidad gay o lesbiana muy diferente de la heterosexual, que debe ser descubierta o puesta de manifiesto. Las líneas de actuación del movimiento estarían basadas y son consecuencia de esta identidad. A la vez, esta sirve como fundamento teórico para levantar una comunidad cohesionada y visible, como ha sido el caso del movimiento gay y lesbiano en la costa Oeste de EEUU.

2.-Quienes critican la reivindicación de una identidad por considerar que este concepto es siempre esencialista y defienden la idea de la "construcción" del homosexual, la lesbiana, la transexualidad, etc. Muy influidos por la ideas de Foucault, critican de los anteriores la exclusión que hacen de sectores que no se sienten identificados con la identidad que se reivindica, lo normativo que puede llegar a ser, el sectarismo que conlleva hacia lo "contrapuesto", pues la identidad siempre surge en contraposición o para diferenciarse de otra categorías (2).

Hoy, la primera posición parece tener más fuerza, sobre todo entre sectores de feministas lesbianas, especialmente en América, mientras que el movimiento gay, muy influenciado en sus comienzos por esa posición, parece que hoy tiende más a elaborar su análisis en la línea de la construcción histórica y cambiante del sujeto homosexual.

GRACIA GÁMEZ

En el Estado español, a diferencia de otros países, hay que tener en cuenta que el movimiento lésbico nació muy de la mano del movimiento feminista, ya que los primeros colectivos que se formaron fueron de lesbianas feministas, dándose una separación organizativa entre las lesbianas -organizadas fundamentalmente dentro del movimiento feminista- y los homosexuales -organizados en el movimiento gay.

No se trata de analizar ahora las ventajas e inconvenientes de esta situación, pero esto nos obliga a establecer una diferencia sobre cómo se han dado aquí estas discusiones.

En los comienzos del movimiento gay la discusión sobre la identidad tuvo bastante importancia, saldándose en la línea de que no existía una identidad gay en el sentido fuerte. Entre las lesbianas, esta discusión, aunque se planteó en algunos momentos, tuvo menos

relevancia; pues, a diferencia del movimiento gay, en los colectivos de feministas lesbianas la identidad como mujeres suplía, en cierta medida, la necesidad de abordar la existencia o no deuna identidad lésbica.

Desde mi punto de vista, los problemas que subyacen a este debate son de diversa índole. Queden aquí, y en esta ocasión, tan sólo apuntados:

Una primera cuestión es que parece que, para los grupos sexualmente marginados, la búsqueda de una identidad ha constituido un ideal importante porque están en juego temas fundamentales sobre las elecciones sexuales y, en última instancia, sobre la propia vida, dada la importancia que la sexualidad tiene hoy en la definición personal, como he señalado anteriormente. Ahora bien, esto no ha sido así de manera estable. Por ejemplo, Diana Fuss, comparando el movimiento gay y lesbiano, plantea que si el primero ha podido empezar a desprenderse de la reivindicación de una identidad fuerte, es porque tiene una posición ya ganada como sujeto colectivo, elemento que no se daría igual en el caso de las lesbianas.

Una segunda cuestión afectaría a algunas consideraciones sobre el concepto de identidad. En primer lugar, cómo se entiende la identidad, como esencia coherente, estable y unitaria, o como algo contingente, provisional e incoherente. En segundo lugar, creo que, como Jeffrey Weeks plantea, quizá sería bueno tener en cuenta que el propio concepto de identidad es ambivalente, pues por una parte, nos uniforma y tapa la diversidad, y cuando es impuesta sirve para controlar; y, por otra, nos diferencia, y cuando tiene que ver con las afinidades significa elección. En este sentido, el proceso de formación de una identidad colectiva es algo contradictorio que, por un lado, controla, inhibe y restringe la diversidad, y, por otro, da confianza, seguridad, acogida y permite la propia existencia.

Añadamos a lo anterior un tercer tipo de problemas relacionados con el debate de identidad. Las ideas esencialistas (homosexualidad como una orientación fija y minoritaria), que defienden la identidad en el sentido fuerte, suelen ser más favorables al reforzamiento de una comunidad sexual, pero tienen el inconveniente de que no rompen con las clasificaciones existentes. Por el contrario, las ideas constructivistas (homosexualidad como experiencia ambigua que le puede ocurrir a cualquiera), que rechazan el valor de una identidad estable, favorecen la pluralidad de prácticas sexuales y la aparición de múltiples formas de vida alternativa, favoreciendo más romper con las clasificaciones.

Y por último, lo derivado de la relación que se establece entre identidad y acción sociopolítica del movimiento: los defensores de las "políticas de identidad" establecen una relación causa-efecto. Desde mi punto de vista, y teniendo en cuenta la experiencia del movimiento gay en este país, esto no es del todo exacto. Se pueden establecer líneas de actuación que no estén basadas en la reivindicación de la existencia de una identidad común fuerte y muy definida. Ahora bien, ¿es suficiente basar las líneas de actuación sólo en la discriminación social?, ¿posibilita sólo eso organizar un movimiento o es necesario que existan ciertos rasgos de identidad colectiva?, ¿en base a qué se formularían éstos?, ¿hemos de buscar una identidad escondida para cada grupo sexualmente marginado o hemos de apostar por la proliferación de identidades incoherentes dentro de un movimiento amplio de liberación sexual?

Ya para acabar, creo que la experiencia de ciertos años de movimiento organizado, así como la mía propia en un colectivo de feministas lesbianas, demuestra que la definición como lesbiana, transexual, gay, puta, o cualquier otra minoría marginada por su sexualidad y la acotación colectiva, permiten que los que en otras épocas eran considerados "enfermos", "perversos" o "desviados" se conviertan en sujetos pensantes que actúan en el proceso histórico y le dan nuevo significado a las definiciones que sobre ellos se han hecho, colaborando todo ello en la autoafirmación personal y en la construcción de nuevas formas más satisfactorias de vivir la sexualidad.

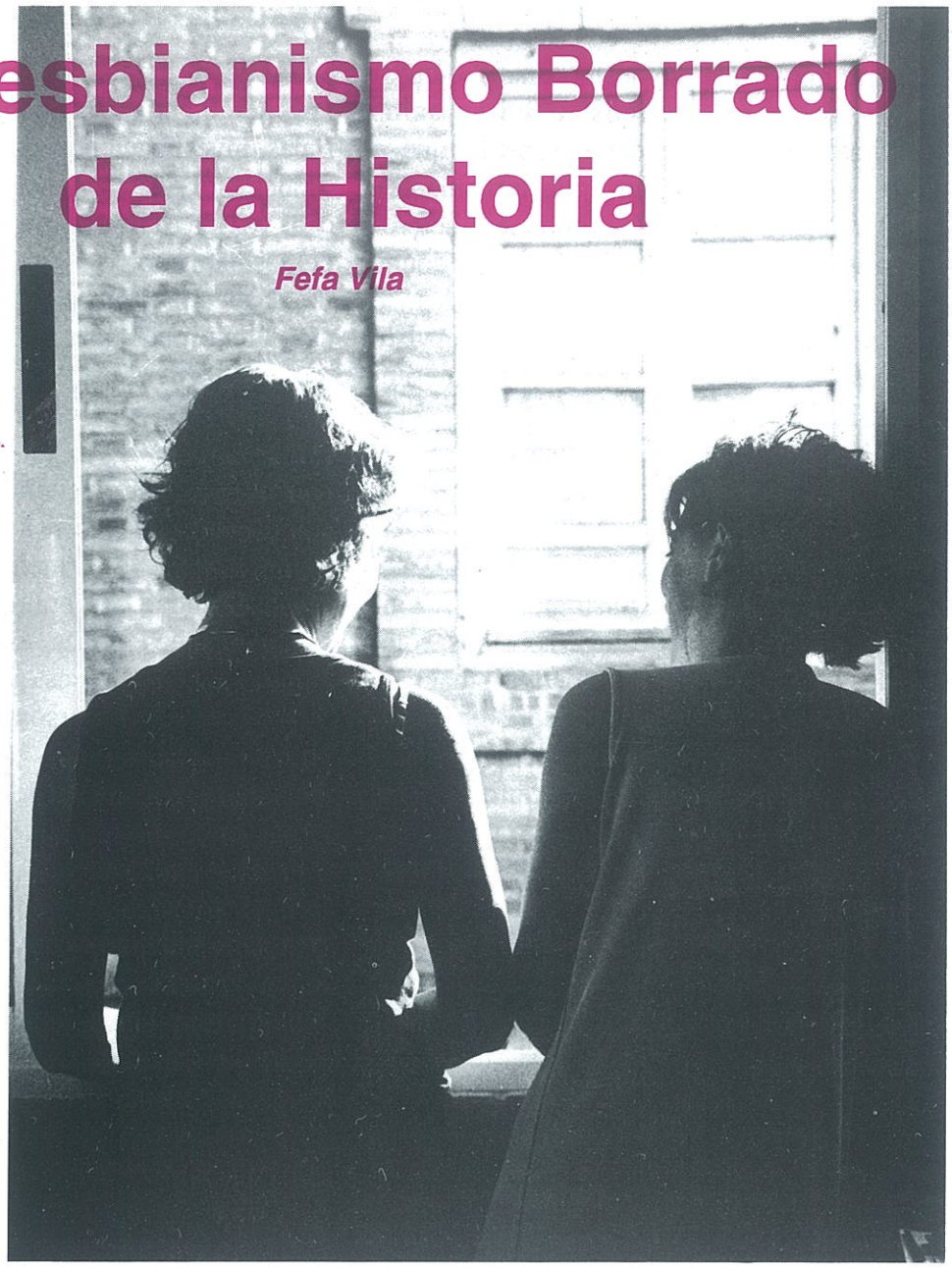
1.- Cristina Garaizabal, . Las identidades sexuales, *Página abierta*, N 51, junio, 1995, pp. 14-17.

2.- Esta segunda posición está defendida por Jeffrey Weeks, Ken Plummer o Judith Butler.

El Lesbianismo Borrado de la Historia

Fefa Vila

Apuntes sobre la memoria, las imágenes y el en samblado y estrategias documenta- les para conectar neuronas



Primeras Palabras

La teoría y la práctica feminista, en lo que a los discursos científico-culturales se refiere, se ha preocupado de diferentes cuestiones. Por un lado, se ha denunciado la exclusión de las mujeres de los diferentes discursos históricos y culturales. El deseo y la labor de recuperar discursos sobre las mujeres o de escribir una historia acerca de éstas como grupo social o como personaje, me parece fundamental, necesario y espero que sea éste un intento de una nunca vuelta atrás". No por ello deberíamos olvidar que esta re-escritura es el resultado de un deseo y labor determinados histórica, cultural y políticamente. Es decir, este nuevo discurso sobre las mujeres sólo tiene sentido si es contextualizado y comprendido a partir del presente y del surgimiento del feminismo como movimiento político y como postura teórica.

Por otra parte, el feminismo se ha interesado por el modo en que las mujeres han sido representadas en los diferentes textos culturales a lo largo de un tiempo-espacio histórico llenado por una perspectiva denunciada como masculina.

Pero si hay algo importante, para el tema que aquí deseo abordar, y que el feminismo aporta al debate crítico desarrollado en las últimas décadas, es haber extendido un tipo de conciencia que porfía en que existen modos diferentes de pensamiento en torno al conocimiento y la realidad. Desde esta posición los

sistemas universales se desmoronan, se cuestionan principios éticos y universales transhistóricos, y pilares claves sobre los que se sustentaban y avanzaban «coherentemente» quiebran: «la mujer», «el hombre», «el heterosexual», el lugar (el único lugar) desde donde permanecían indemnes sujetos autoritarios, se va deteriorando hasta tal punto que se han visto obligados a salir fuera de sí mismos en presencia de la diferencia, en presencia de los «los otros inadecuados». Es ésta una transformación estructural radical, donde se recupera la emotividad y la intimidad como medios de conocimiento y organización de la vida quedando desplazado el eje ilustrado de la razón.

Portavoces racializados, sexuados, colonizados demandan una autoridad original para representarse así mismos y contar su historia. Surge la necesidad de afianzar subjetividades sociales emergentes, diferenciadoras, autorrepresentadas y contradictorias con sus proclamas a propósito de la acción, del conocimiento y del deseo. Esto incluye el compromiso de un cambio social transformador, es un momento de esperanza que no sólo está contribuyendo a la ruptura de una subjetividad autoritaria, sino que posibilita el deseo de diferir. Es el retorno de los «otros».

Ha tenido que pasar de todo para poder participar y observar como asoman al espacio público y al discurso político sujetos hasta ahora «inexistentes»: sujetos lesbianas. Este paso del «no-lesbiana» al «yo-lesbiana» y al «nosotras/ellas-lesbianas» está atravesado por ritos y luchas ganadas a contra-tiempo; un tiempo usurpado, significado y regulado por hombres. Los primeros pasos necesarios y sin los cuáles, difícilmente se podría iniciar un proceso de construcción de afinidades múltiples en el cual poder reconocer, -reconocerse-, a una lesbiana . Será a partir de esta toma de conciencia cuando el existir, el existir como lesbiana, forme parte de una historia compartida. Una historia documentada «entre líneas» en un buen número de las aportaciones que desde diferentes disciplinas (literatura, ensayo, arte etc.) han realizado las mujeres a lo largo de la primera mitad de este siglo. Una historia nombrada y teorizada explícitamente a partir de los años 60, aunque será en esta última década cuando las circunstancias sociales, políticas y culturales de los países occidentales desarrollados, permitan la profusión de archivos, editoriales, investigaciones específicas y tesis doctorales etc. que documenten una diversidad cada vez más plural de la experiencia específica del lesbianismo.

La academia y su mundo conocimiento y poder. Homofobia

RUMORES

Reinventar y reivindicar la existencia de un cuerpo-lesbiano va a formar parte de las estrategias que reafirmen a ese s-e-r-lesbiana en una realidad corporal que adquiere dimensiones sociales, éticas, estéticas, culturales y políticas. Dimensiones que por otra parte son evitadas por los discursos reformistas para eludir un importante debate que está problematizando al modelo hasta ahora dominante y excluyente, el heterosexual.

Aunque todavía no sabemos en que se fundamentan los argumentos que defienden la ficción normativa heterosexual como coherente, es, sin embargo y desafortunadamente, desde donde se ubica la academia española y feminista y la asimilación de uno absolutamente mediatizado.

Buena parte de la comunidad gay y lesbiana, en definitiva, está entrando en un proceso de búsqueda de legitimización de «ser lesbiana» o «ser gai» . Parece ser que sólo a través de esta legitimización de ese *ser igual a* podemos existir, ¿ por qué si no, ese empeño en demostrar que no somos diferentes, que podemos ser como el resto del mundo?, ¿quién es ese resto del mundo?.

El derecho a ser diferente, la experiencia y la manifestación sexual de la diferencia que pueden ejercer las bollos, y que se presenta en discursos fragmentados y establece su acción política desde los márgenes cobra relevancia en lo cotidiano, en lo emotivo y en lo íntimo, pero también en la utopía de imaginar un futuro mejor . En este sentido, el derecho a ser diferente implica sobre todo la confrontación con la imagen de la «Mujer», imagen que es culturalmente el modelo dominante para la identidad femenina. La elaboración de una subjetividad política-*queer* requiere como su precondición el reconocimiento de la distancia

GRACIA GÁMEZ

entre esa «Mujer» y una mujer real. Lo que Teresa de Lauretis ha definido como el reconocimiento de una «diferencia esencial» entre mujer como representación y mujer como experiencia, (estas últimas, mujeres reales, mujeres como agentes de cambio, lesbianas como agentes de cambio).

En el contexto cultural occidental, donde la diferencia ha sido injuriada y aconsejada sobre relaciones de dominación y exclusión, es necesario preguntarse desde el conocimiento que proporciona la experiencia subjetiva de esos emergentes y necesarios «otros inadecuados», ¿cómo podemos pensar de forma diferente nuestra diferencia?.Una pregunta que queda abierta, pero que no me impide valorizar la diferencia sexual, desde mi profunda defensa de un proyecto político *queer*. Un proyecto político nómada, que permite deconstruir los dualismos de género sobre los que descansan las relaciones jerárquicas y de dominación, a la vez que posibilita diseñar cartografías de resistencias y existencias propias, como lugares de complicidadad y ensoñación que se abren a la palabra a la vez que despiertan sentidos insospechados hasta el momento.

Desde esta postura, la visibilidad de las lesbianas sólo la entiendo en la medida en que contenga la invisibilidad, como un devenir a traves de los matices del claro-oscuro de una identidad bollera en metamorfosis, inaprensible, que una sin atar, que parpadee constantemente, un devenir que implique también el ver sin ser vista. La visibilidad como un tránsito a la invisibilidad y viceversa: en tránsito, moviéndonos a través, pasando por, creando conexiones, desconectando, apagando la luz, encendiéndola, desplazándose ... nómadas, y de repente parece que no hay nada que ver, pero sólo parece.

Lesbianas Indígenas, una lucha paralela

Entre la lucha de liberación indígena y la lucha de liberación lesbiana existe una gran similitud. Ambos sectores de la sociedad mexicana carecemos de «rostro» (existencia) y de «voz» (expresión). De existencia, porque el sistema social en el que vivimos a tratado de aniquilarnos hacernos desaparecer a través del genocidio o etnocidio (matanza física de las naciones étnicas), y del heterosexismo y lesbofobia (matanza psíquica de aquellas mujeres que deciden amar a otras mujeres). El Estado mexicano ha ido eliminando, a lo largo del tiempo, a las y los indígenas a través de la destrucción de su cultura milenaria: formas de gobierno, lenguaje, costumbres y creencias; a través del despojo de sus territorios, convirtiéndolos en campesinos pobres, obreros - no calificados o inmigrantes (hacia los Estados Unidos) vendidos a los más bajos precios; aniquilación de indígenas a través de la reducción de las fuentes de trabajo y expulsión de sus propias tierras, obligándolos a huir a las ciudades conformando los cinturones de miseria, o a morir lentamente en los desiertos, montañas o selvas acosados por los caciques o el ejercito. El Estado, así mismo, elimina a aquellas mujeres que aman a otras mujeres a través del encierro en el silencio y el aislamiento dentro de sus propias familias. Cuando estas mujeres insisten, son recluidas en hospitales psiquiátricos o cárceles o sometidas a la tortura de agresivos medicamentos hormonales, electroshoks o tratamientos psicológicos de desestructuración de la personalidad. La mayoría de las veces son obligadas a huir o son expulsadas de sus hogares, escuelas, grupos de amistades, trabajos, religiones, etc., quedándoles como única alternativa refugiarse en espacios abocados al alco-

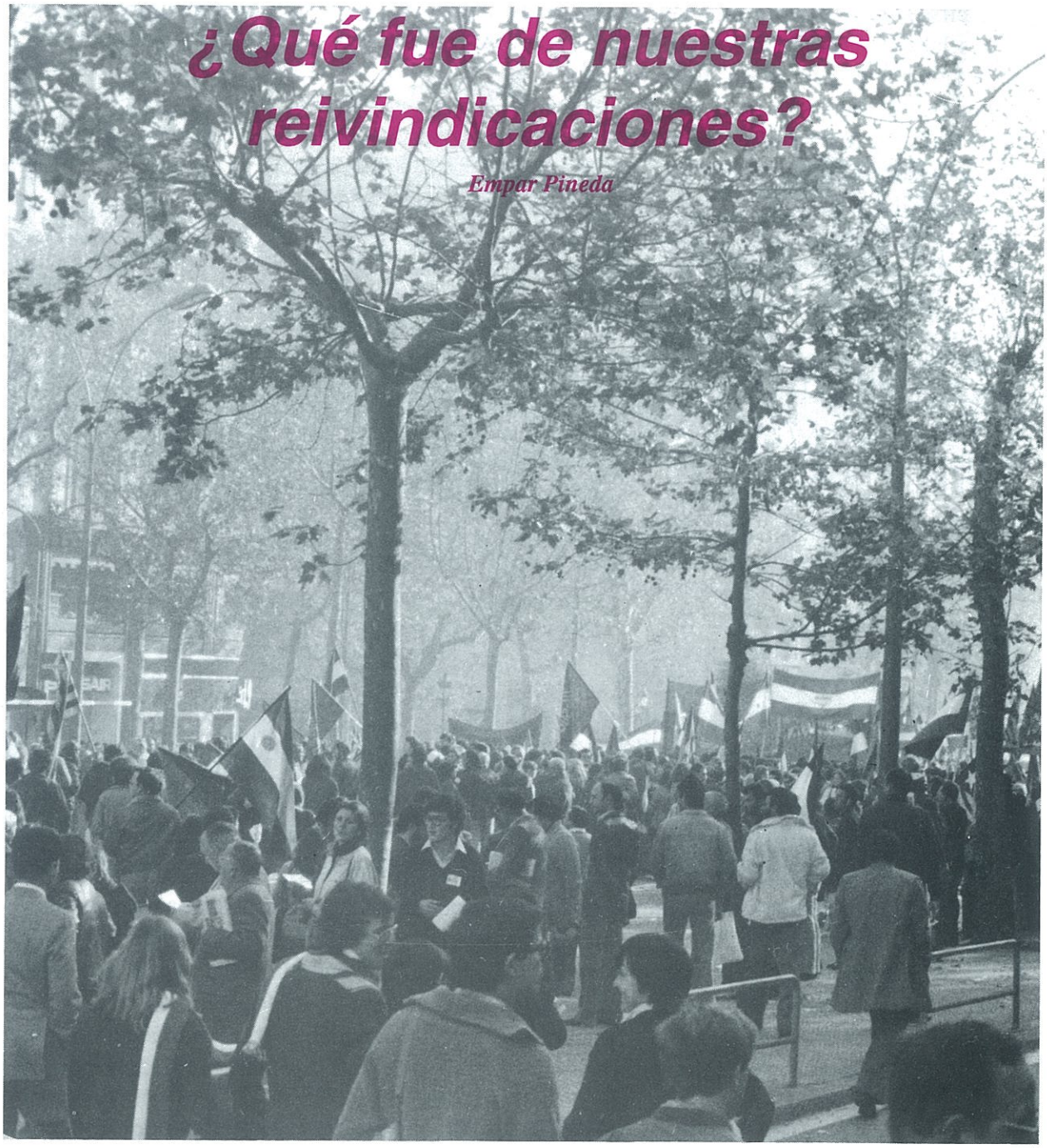
hol o a las drogas o al suicidio. Según esta sociedad: los indígenas deben «desaparecer» o «reducirse a ser trabajadores esclavizados a las peores labores» (pésimamente pagados). Así mismo, las lesbianas deben «desaparecer» o «reducirse al trabajo esclavizado del hogar, como madres y esposas (trabajo sin pago alguno) obligadas a convertirse en mujeres heterosexuales. Las indígenas, además de encontrarse sometidas a las peores labores, se encuentran esclavizadas al trabajo domestico (trabajo doblemente explotado). Indígenas y lesbianas constituimos dos sectores que por carecer de los más elementales derechos humanos, no contamos con los derechos civiles, laborales, de salud, vivienda, políticos, etc. de que goza cualquier ciudadana o mexicana o; ya que esta sociedad considera a los indígenas «casi animales» (faltos de inteligencia, ignorantes, salvajes) y a las lesbianas «degeneradas» (pervertidas, delincuentes, depravadas)». Valorizaciones profundamente racistas y sexistas. El racismo contra los indígenas y el sexismo contra las mujeres, sumado al clasismo contra la clase trabajadora y el imperialismo contra las naciones del Tercer Mundo, no son más que piezas de la maquinaria de opresión y control social que opera a nivel internacional para hacer posible la explotación humana. Por esta razón, las lesbianas zapatistas estamos plenamente identificadas con las luchas de los pueblos indígenas del continente Indolatinoamericano, en especifico con la recuperación de su autonomía jurídica, administrativa, económica y política. El proceso de liberación de todos los oprimidos del mundo se inicia con el reflorecimiento de nuestras raíces autóctonas, con la emancipación de las mujeres, con el control de la producción por parte de la clase trabajadora y con la liberación de los países del Tercer Mundo contra la subordinación imperialista. El lesbianismo feminista, como paradigma, representa un potencial vital para la construcción de una sociedad libertaria no sustentada en instituciones sociales opresivas como son: el gobierno, el ejercito, la religión, la familia, la educación, los medios de información, la ciencia, la academia, el arte, la intelectualidad, los partidos, sino nuevas formas de interacción social no sustentada en la relación opresor-oprimido. Así como nuestros

hermanos indígenas demandan autonomía para sus pueblos, las lesbianas demandamos autonomía para las mujeres -poder de decidir sobre nuestro propio cuerpo y nuestra vida-. Demandamos, visibilidad, derecho a la existencia y la expresión; a poder establecer relaciones erótico afectivas con personas de nuestro propio sexo; a la creación y manifestación de nuestra cultura propia; a que en la nueva Constitución, que emane del pueblo y rija la nación, se nos contemple como ciudadanas con todos los derechos; y a que se nos considere como partícipes en la creación de una nueva sociedad. Saludamos con entusiasmo la formación del FRENTE ZAPATISTA DE Liberación NACIONAL, como una esperanza que nos permite vislumbrar, a nivel continental, un mundo nuevo con "carácter incluyente" un porque sabe que su objetivo no puede ser obra de una sola fuerza sino labor colectiva». (De CDAHL). Extraído de Internet, Lesbian History Project Link

28 DE JUNIO

¿Qué fue de nuestras reivindicaciones?

Empar Pineda



CONCHA PORCUNA

La Jornada Internacional de gais, lesbianas y transexuales es un buen momento para echar la vista atrás y reflexionar sobre lo que ha sido de nuestras reivindicaciones lesbianas. Empezamos en una época en la que aún estaba vigente la Ley de Peligrosidad Social y su condena de la homosexualidad. Con un país que estaba saliendo de los cuarenta años de oscurantismo, desinformación y homofobia, entre otros males sociales. Si el reconocimiento de las mujeres como seres sexuales estaba en pañales; si la sexualidad se equiparaba a la heterosexualidad y, mayoritariamente, se consideraba que hombres y mujeres nacíamos *predestinados* a convertirnos en *heterosexuales*; si se negaba y desconocía que nacemos seres *sexuales*, capaces de desarrollar múltiples vivencias en el ámbito de la sexualidad; si apenas circulaban libros o revistas -¡no digamos ya películas!- en las que el lesbianismo y la homosexualidad no fueran la causa de unas vidas desgarradas y

trágicas; si sobraban los dedos de una mano para contar los *sitios de ambiente* en los que poder refugiarse de tanta represión policial y, también, social; si la transexualidad era la total desconocida... Si partimos de todo ello, lo de ahora es casi, casi un paraíso. Pero vayamos por partes, no sea que los logros se conviertan en fatal espejismo.

De las reivindicaciones que fueron nuestras primeras banderas, alguna la hemos conseguido totalmente (así, la derogación de la mencionada Ley de Peligrosidad Social, en cuyo nombre se privó de libertad o se limitó la de mucha gente, desterrada y confinada a vivir fuera de los lugares donde vivían). De otras hemos conseguido una parte (que se suprimieran leyes, normas y reglamentos discriminatorios para todas y todos nosotros, pero lejos estamos aún de que se cumplan cabalmente). El estigma social, que nos pesaba como una losa, se bate en retirada y nuestra consideración ha ido ganando terreno social indudablemente donde antes sólo había menosprecio e intolerancia manifiestas. Han surgido organizaciones propias que cuentan con un nada despreciable reconocimiento en los más diversos ámbitos (intelectuales, profesionales, universitarios, sindicales, políticos, asociativos populares, de las iglesias de base, de instituciones públicas...) Algunas de ellas, incluso, son consideradas de *utilidad pública*, por la labor que desarrollan en amplios sectores de gais, lesbianas y transexuales. No se trata de hacer una pormenorizada enumeración de todas las reivindicaciones con las que empezamos a "salir a la luz".

Lo que pretendo es destacar varios aspectos del asunto que, a mi entender, tienen una cierta importancia, en los tiempos que corren. Estas cuestiones son la siguientes: Lo que hemos conseguido no nos ha caído del cielo. Por el contrario, es fruto de muchos esfuerzos, de muchos sacrificios, de muchas luchas emprendidas en su consecución. Por perogrullada que pueda parecer lo anterior, creo que tenemos que dedicar mucho empeño en nutrir la memoria colectiva de cuantos hechos sean necesarios para que la amnesia no desfigure ante la gente joven cómo ha sido nuestra pequeña historia, qué hay detrás de cada logro, de cada avance. Si me preocupa, no es por un ridículo afán historicista, sino porque estoy firmemente persuadida de que la amnesia colectiva es como un nido de virus que paralizan y acaban ahogando las ansias de transformación. Si dejamos que esa amnesia campe por sus respetos, las tergiversaciones, las mistificaciones sobre los porqués de que ahora vivamos mejor que antes nuestras opciones sexuales, nos dejarán desasistidas y harán que quienes no lo vivieron puedan *comulgar con ruedas de molino* de los rufianes de turno y no le vean sentido a la perspectiva colectiva de nuestros afanes por lograr que se cumplan nuestros legítimos deseos.

Algunos de los logros están bastante sólidamente enraizados en la sociedad. Otros son más frágiles y no cuentan con tanto predicamento social. Poca gente comparte las ideas de antaño de desprecio hacia gais y lesbianas. Nos consideran personas con derecho a no ser discriminadas por nuestras preferencias sexuales, a ser reconocidas como las demás. Nuestras organizaciones cuentan con sus simpatías y, muchas veces, con su aliento.

Pero muchas de esas mismas gentes no aprueban que las parejas que formamos sean equiparadas en derechos a las de cualquier matrimonio, o pareja de hecho heterosexual. De la posibilidad de adoptar criaturas hay pocos partidarios. O de permitir que puedan contraer matrimonio las lesbianas y gais que quieran hacerlo. ¡No digamos ya si se trata de personas transexuales! Nos queda mucho por hacer para romper estas resistencias, conscientes unas, inconscientes otras. Y los avances poco extendidos y consolidados socialmente, pueden frenarse e incluso ser borrados con mucha más facilidad que los que se enraizan y pasan a formar parte de las costumbres, de la cultura, en suma, de una sociedad. Ejemplos hay miles en la historia de la humanidad...

Para nadie es un secreto que tenemos un gobierno central poco proclive a *veleidades* gais, lésbicas, y transexuales. "Una de cal y muchas de arena" parece ser la consigna. Y así, "las de arena" se suceden una tras otra: tozuda negativa a una Ley de Parejas de Hecho y, obviamente, al matrimonio y a la adopción; los planes de enseñanza siguen ignorando nuestra sexualidad, cuando no despreciándola; siguen concediendo cuantiosas subvenciones públi-

cas a Instituciones manifiesta y beligerantemente homófobas como la Iglesia Vaticana que acaba de demostrar su calaña (oponiéndose al lesbianismo, a la libre opción sexual y al derecho al aborto) en la reunión de la ONU, acertadamente bautizada por la mayoría de mujeres participantes como *Beijin* -5 y no +5, como se denominaba, etc., etc. Mientras tanto, "las de cal" se reducen a gestos simbólicos de escasa trascendencia: visitas, con la foto de rigor para la prensa, a las sedes de algunas organizaciones de gais, lesbianas y transexuales, en épocas electorales; presentación de propuestas parlamentarias para crear Centros de Información y Orientación para lesbianas y gais en las Comunidades Vascongadas y Madrileña; creación en el Partido Popular de una Plataforma *ad hoc* que agrupe a *sus* gais y *sus* lesbianas de base, que los de arriba no están para estos viajes...

La oposición parlamentaria, es decir, el PSOE, tampoco debe dejarnos especialmente tranquilas. Les conocemos de sobra en estas y otras materias. ¿Qué decir de una Cristina Alberdi, que siendo ministra de Asuntos Sociales tuvo a bien recibirnos a una delegación de gais y lesbianas, de ámbito estatal y prometernos que en pocos meses enviarían al parlamento y éste aprobaría un Proyecto de Ley de Parejas, que, eso sí, excluiría la adopción "porque no había acuerdo en el PSOE en este asunto? Peor aún es el recuerdo de Angeles Amador, que siendo ministra de Sanidad, excluyó de la sanidad pública las intervenciones de Cambio de Sexo y demás prestaciones sanitarias a personas transexuales...

No son tiempos éstos, para la l*írica*. Pero no podrán impedirnos que sigamos soñando con hacer realidad nuestros sueños. Es, por el contrario, un buen momento para reflexionar y que cada cual saque sus conclusiones. Y actúe en consecuencia.

¿Quién lleva la bandera del Arco Iris?

Kim Pérez

En medio de las tinieblas de la tormenta, se abre un pequeño claro, pasa el sol, y dibuja sobre la tierra mojada el Arco Iris. Por eso, éste ha sido, en la tradición judía, el símbolo de la paz entre lo divino y lo humano.

Para mí, en los veranos de mi niñez en la sierra de Moclín, en Andalucía, tenía un significado añadido: cuando lo veía aparecer, increíblemente maravilloso, sobre los montes y bajo las nubes, alguien que sé muy bien me decía: «quien haga pis al pie del Arco Iris, cambiará de sexo».

Estas palabras me sonaban como una esperanza secreta; eran sin duda una broma, o algo más profundo, un mito o un arquetipo, qué sé yo, íbero o celta, conservado a través de los milenios. ¿Era posible ir corriendo al lugar donde arrancaba la arquería prodigiosa, a muchos metros por encima del suelo, daría tiempo a llegar y a hacer pis? Claro que no; era como decir: quien haga algo tan imposible como eso...

Pero lo pensaba. Por eso, mi bandera personal del Arco Iris empieza por el amarillo, sigue por el verde, etc...; no empieza por el rojo, naranja..., que es lo propio.

Con este significado de paz o tregua después de los combates la bandera del Arco Iris ha llegado a ser la de una pluralidad de movimientos: la de los gays, lesbis y trans; la de los ecologistas; la de los pueblos indios de América...

Se materializa así otro de sus significados: la variedad de sus colores, la belleza y la alegría de la diversidad, la pluralidad humana sobre el mundo, y todo, para quienes hemos tenido la suerte de estudiar, como producto de la difracción de una luz única, todo pudiendo volver a fundirse en una luz blanca, el color de la bandera de la paz.

Los colectivos humanos que usamos la bandera irisada tenemos también algo en común: somos o representamos a quienes son oprimidos, heridos, machacados; los ecologistas, a todo el mundo animal y vegetal que no tiene la palabra; lesbis, gays, trans, indios, nos representamos a nosotros mismos, y a través de nosotros a quien quiera transparentarse en nuestras experiencias.

Por tanto, representamos un hecho, o un sentimiento: el dolor, pero también la esperanza, y una alegría que va más allá del dolor: una gloria. Todo esto, definidísimo en las realidades, puede estar todavía más o menos indefinido, más o menos confuso en los idearios; pero el fundamento común, la simpatía humana, es la misma. Por mucho que discrepemos, podemos mantener la conciencia de una unidad que va más allá de nuestras divergencias, lo mismo que los colores que se ven y todos los que no se ven están unidos en una armonía única.

Porque al fin y al cabo, es cierto que los oprimidos y las oprimidas representamos a toda la humanidad y aún más allá, a todos los seres que viven y sienten y padecen en este mundo debajo del Arco del Cielo. Simplemente, somos más conscientes del dolor que nos amenaza a todos sin excepción, y a la vez, de la esperanza en una sonrisa final: cuando el Cielo y la Tierra se hayan dado la vuelta, y el Arco Iris tenga la forma de la risa.

La LOGSE y la Orientación afectivo sexual en el sistema educativo

LA Problemática DE LESBIANAS Y GAYS

Lo que a continuación presentamos es una selección de un amplio dossier realizado por la Comisión de Educación de COGAM (colectivo de Lesbianas y Gays de Madrid Mayo, 1999) (1).

La LOGSE pretende estructurar en el estado español un sistema educativo en el que se fomenten unos valores que preparen para la convivencia en una sociedad pluralista. Estos valores deben ser tratados a lo largo de todas las etapas, abordados desde múltiples áreas y ligados al conocimiento experiencial. Para ello se han creado las denominadas materias Transversales. Entre ellas, las más directamente relacionadas con la orientación afectivo sexual, es decir, con el desarrollo de la identidad confusamente llamada sexual, son la Educación para la Salud, la Educación para la Paz y la Educación Moral y Cívica.

Educación **PARA LA SALUD**: Educación sexual

Se ha hecho referencia a que la denominación identidad sexual es incorrecta. Más bien podría decirse que conduce a errores. El término sexual induce a una concepción reduccionista. La identidad sexual es en realidad, una identidad global del individuo. Porque la sexualidad no puede reducirse a unos órganos concretos, a unas funciones concretas, un limitado aspecto psicológico del individuo; no tenemos sexualidad somos sexuados (Dr. Félix López Sánchez) (2).

Y abundando en este asunto, López Sánchez cita a Merleau-Ponty: "Hay osmosis entre sexualidad y existencia... es imposible caracterizar una decisión o un acto como sexual o no sexual, la sexualidad es todo nuestro será" (3).

Volviendo al Dr. Herrero Brasas: "La mal llamada orientación sexual es en realidad una orientación total de la personalidad que incluye no sólo lo sexual, sino un modelo

GRACIA GÁMEZ

particular de racionalidad y de emotividad y una historia común de represión, discriminación y adaptación forzada al modelo heterosexual de racionalidad y emotivida" (4) .

De ahí que garantizar el pleno desarrollo de la identidad sexua de l@ adolescentes sea, ni más ni menos, garantizar el desarrollo global de su personalidad, garantizarles su salud y su estabilidad. Porque la heterosexualidad se concibe como la cosa más obvia, como una forma de ser asociada a un concepto de familia y a una afectividad, o sea, el hecho de sentirse atraido por personas del sexo opuesto se reconoce naturalmente como un sentimiento con connotaciones de afectividad. En el caso de la homosexualidad ocurre todo lo contrario: una larga tradición de condena moral reduce el ser homosexual a algo meramente sexual. El caso es que las primeras sensaciones que gays y lesbianas tienen como percepción de su forma de ser ocurren a edades en las que difícilmente se puede hablar de inclinaciones sexuales y se manifiestan en formas de sentimientos románticos que en el caso de los heterosexuales se dan por descontado. El enamoramiento homosexual se niega por principio y se reduce a menudo a una desviación de la conducta sexual. Se ignora, se niega, se condena sistemáticamente la existencia de los sentimientos de los adolescentes gays y lesbianas.

Salud sexual es, para la OMS:" la ausencia de temores, de sentimientos de vergüenza, culpabilidad, de creencias infundadas y de otros factores psicológicos que inhiban la actividad sexual o perturben las relaciones sexuales".

Esto, precisamente esto, es justamente lo contrario de lo que obtienen las adolescentes lesbianas y los adolescentes gays en España. Y ello, a pesar de que el M.E.C. en los materiales entregados a los centros para la reforma dice que se ha de "entender la sexualidad como una opción personal y, en consecuencia, respetar

las diferentes conductas sexuales existentes".

Y el respeto empieza por el reconocimiento de su existencia. Para lo cual es preciso acabar con la estricta Presunción de Heterosexualidad (la Dra. Evelyn Hooker habló de "etnocentrimos heterosexual" (5) que se practica en todos los ámbito de la sociedad pero con especial crueldad en las escuelas.

COGAM lleva desde el año 1994 dando charlas y organizando debates en los centros educativos que lo demandan. Nuestra experiencia de todos estos años nos demuestra que l@s alumn@s no han recibido ninguna información sobre otra identidad sexual que no sea la mayoritaria, es decir, la heterosexual. Los que poseen alguna información, normalmente cometen errores de concepto (no diferencian claramente homosexualidad de transexualidad o travestismo, por ejemplo). Y l@s que parecen tenerlo más claro son:aquell@s que en su vida extraescolar han tenido contacto con alguna persona homosexual (6).

LA EXPERIENCIA DE COGAM

COGAM (7) lleva desde 1994 acudiendo a los centros escolares, asociaciones juveniles, universidades, parroquias y, en general, a todas las organizaciones que lo solicitan, para presentar la realidad de lesbianas y gays a los/las adolescentes y jóvenes. A principios de curso se realiza un envío de cartas a los centros escolares ofreciendo nuestra presencia. Cuando los centros nos reclaman, acudimos según la fórmula que ellos plantean. En general, es preferible acudir de aula en aula que a salones de actos o grandes espacios. La finalidad no es dar una conferencia, sino explicar brevemente unos pocos conceptos y desmentir algunos estereotipos para, inmediatamente, pasar al debate o a una serie de dinámicas que hacen que sean los propios adolescentes los que discutan entre ellos y reflexionen sobre el tema.

A los centros siempre acude un gay y una lesbiana. La charla inicial se lleva a cabo según un protocolo elaborado conjuntamente con el equipo de psicólog@s de COGAM.

La idea de acudir a los centros, independientemente de que éstos aborden la temática de la orientación sexual por su cuenta, surge de la constatación de que el conocimiento directo de lesbianas y gays hace que los chicos y chicas vean el tema como algo más cercano, reduzcan sus niveles de homofobia, eliminen prejuicios y normalicen e integren en sus vidas el hecho homosexual. Esta idea ha sido comprobada por numerosos grupos e investigadores que trabajan el tema de la orientación sexual en las escuelas de varios países. Además, este encuentro directo es especialmente importante para los jóvenes gays o lesbianas (o pregays y prelesbianas, como prefieren llamarlo algun@s autor@s) quienes, a menudo, se sienten seres absolutamente extraños y únicos en el mundo.

En el curso 1996/1997 se pasó una encuesta por las aulas en las que se realizó la experiencia educativa. Esta, aunque de ella no se puedan extraer conclusiones definitivas, demostró claramente la importancia de la empatía en la educación sobre orientación sexual.

Dicha encuesta se realizó entre 540 alumnos, 302 mujeres y 238 hombres, en edades comprendidas entre los 14 y 19 años. Uno de los datos más importantes de esta encuesta es que el 6,3% de las mujeres y de los hombres contestaron que habían deseado o imaginado tener relaciones sexuales con personas de su mismo sexo. A la pregunta de si habían tenido relaciones con alguien de su mismo sexo, un 1,6% de las mujeres y un 2,1% de los hombres contestaron afirmativamente. Tomando en consideración que las circunstancias en las que se realizaba la encuesta no eran del todo favorables al anonimato y que los gays y las lesbianas suelen definirse y/o iniciarse sexualmente mas tarde que l@s heterosexuales, estas cifras deberían hacer reflexionar seriamente a l@s profesionales de la educación y a las autoridades educativas.

Otra de las conclusiones más importantes que se extraen de esta encuesta es que "la población adolescente no ha desarrollado suficientemente aún aquellos aspectos de la identidad que apoyan su afirmación en el rechazo a lo no masculino heterosexual (Herek, 1988), o no están integrados en la sociedad como para tener que defender los valores del grupo dominant"e. Esto reafirma la idea de lo importante que es el atajar cuanto antes los brotes de intolerancia y de agresividad hacia la diferencia.

Conclusión

Tras presentar todos estos datos y reflexiones, simplemente nos queda, como brevísima conclusión, incidir en un punto: si algo se sabe sobre la homosexualidad, tanto masculina como femenina, es que no es modificable. Tenga el origen que tenga, acompaña a la persona hasta el fin de sus días. Por lo tanto, puesto que la homosexualidad no se puede cambiar y la homofobia, sí, no corresponde a l@s adolecentes lesbianas o gays, a l@s: hijas de lesbianas o gays, o a cualquiera que tenga dudas respecto a su orientación sexual pagar las consecuencias de una sociedad que todavía no ha alcanzado el nivel de democracia y respeto a los derechos humanos al que debe aspirar. Corresponde a nuestra sociedad resolver "su" problema y dar a estos chicos y chicas la oportunidad de desarrollarse y crecer en libertad, saludablemente y sin sufrir ningún tipo de problema debido a cualquiera que sea, como reza la Constitución Española, su condición personal. Empecemos, pues, por considerar una educación sexual completa, (es decir, que ponga en plano de igualdad la heterosexualidad y la homosexualidad) no como una petición de los colectivos de lesbianas y gays sino como un derecho de l@s menores. Ya partir de ahí, busquemos entre tod@s la fórmula para resolver esa patología social que es el rechazo a la diferencia pero hagámoslo pronto para no tener que cargar con más víctimas inocentes en este proceso hacia la igualdad y el respeto a la diversidad.

1.-Quienes estén interesados en consultar este Dossier, que lleva por título La orientación sexual en el sistema educativo español, puede solicitarlo a la Asamblea de Mujeres de Granada, y desde luego, ponerse en contacto con COGAM (C/ Fuencarral, 37, Madrid, 28004. E-MAIL: cogam @ actes).

2.- López Sánchez, Félix: Educación Sexual. UNED Fundación Universidad Empresa, 1990

3.- Merlau-Ponty, Maurice: Fenomenología de la razón práctica. Citado por López Sánchez, Félix, op. cit.

4.- Herrero Brasas, Juan Antonio: El matrimonio gay. Claves de la Razón Práctica.

5.- Hooker, Evelyn: An empirical study of some relations between sexual patterns and gender identity in male homosexuals, En Money, J. (Ed.): New developments, Nueva York (1965)

6.- COGAM, Dossier: La orientación en el Sistema Educativo Español, pp. 3-4.
INTERNET: http://www.cogam.org

7.-COGAM, Dossier: La orientación en el Sistema Educativo Español, pp. 18-20.

Memoria del primer congreso de la Federación Estatal de Lesbianas y Gays

A l I Congreso de la Federación Estatal de Lesbianas y Gays, celebrado los días 31 de marzo, 1 y 2 de abril de 2000 en el edificio La Caleta de la Diputación de Granada y organizado por **NOS, Asociación Andaluza de Lesbianas y Gays,** asistieron representantes de las distintas asociaciones de lesbianas y gays del Estado Español. Las asociaciones asistentes fueron: **BEN AMICS, GEHITU** (País Vasco), **SOMOS** (Sevilla), **MILHOMES, IGUALES** (Salamanca), **EGHAM** (País Vasco), **CGLC** (Coordinadora de Gays y Lesbianas de Cataluña), Colectivo de gays y lesbianas de Alicante, **COGAM** (Madrid), **ALEGA ENTIENDES** (Tenerife), **GUIRIGAY** (Coslada-Madrid), **COL.LECTIU LAMBDA** (Valencia), **ARCADIA** (Cádiz) y **NOS** (Granada).

Además asistieron otras asociaciones como el Grupo de Padres y Madres de Gays y Lesbianas (Cataluña), y las asociaciones de transexuales: SOY COMO SOY (Asturias), IDENTIDAD DE GENERO (Andalucía), así como un número de asistentes que no pertenecían a ninguna asociación.

Los participantes y asistentes, cuyo número gira alrededor de 100 personas, se hospedaron y comieron en el Albergue Juvenil de Granada (Instituto Andaluz de la Juventud; Junta de Andalucía).

Este I Congreso de la Federación Estatal de Lesbianas y Gays, presentado por representantes de las Instituciones que colaboraron en su celebración (Instituto de la Juventud Junta de Andalucía, Diputación Provincial de Grana-

da y Ayuntamiento de Granada), constaba de dos bloques:

a) Mesas de debate en torno a los temas:

- *Visibilidad.*
- *Mujer lesbiana y política de paridad.*
- *Educación y homosexualidad.*

b) Reuniones internas de la Federación Estatal de Lesbianas y Gays:

- *Discusión y aprobación de los Estatutos de la Federación.*
- *Presentación de candidaturas y votación de l@s miembr@s de la Comisión Ejecutiva*
- *Presentación, defensa y votación de propuestas presentadas por algunas asociaciones pertenecientes a la Federación.*

Tras la celebración de las mesas, se llevó a cabo la puesta en común de las mismas llegando a las siguientes conclusiones:

CONCLUSIONES DEL I CONGRESO DE LA FEDERACION ESTATAL DE LESBIANAS Y GAYS

MESA DE VISIBILIDAD

Partimos de la base de que la visibilidad es imprescindible para conseguir una normalización del hecho homosexual. Corremos el riesgo de que la homosexualidad se acostumbre a vivir en la marginación, cumpliéndose así los objetivos que parten desde las bases de un poder heterosexista.

A nivel personal/individual: "hacerse visibles" es un proceso vinculado a la maduración personal. Cada persona va valorando y decidiendo -de acuerdo con su propio desarrollo y crecimiento el hacerse visible progresivamente en los distintos ámbitos: amistad, familia, trabajo, colectivos...

La visibilidad es un proceso deseable desde un punto de vista personal y además contribuye a una normalización social. Sin embargo se manifiestan dos posturas diferentes:

- Algunas/os constatamos que el hacernos visibles supone un crecimiento personal, una mayor relajación, un mayor bienestar, un paso hacia una vida real..., pero somos conscientes de que da miedo, y de que el miedo nos para.

- Algunas/os constatamos que una cierta invisibilidad nos resulta cómoda, no percibimos que nos coarte nuestro desarrollo personal y nos resulta difícil entender por qué habríamos de romper esa cierta invisibilidad mas allá de los círculos mas íntimos, ¿qué beneficio nos aportaría?

A nivel social: El elemento que origina el conflicto es la heterosexualidad obligatoria; este es el valor social que debe desmontarse, a partir de los valores de masculinidad que lo sustentan. El objetivo final sería lograr una consideración de la homosexualidad como valor social de la misma categoría.

Ante ésto el problema (la pregunta) que surge es: ¿qué pretendemos desde los colectivos? Desde los colectivos pretendemos, o bien la normalización, es decir conseguir un máximo de integración con igualdad de derechos en nuestra sociedad, o la transformación social desde una perspectiva ideológica que elimine las causas de base de la discriminación.

MESA DE LESBIANISMO

La pasividad que muestra el colectivo lésbico tanto en su desarrollo interno como en el aspecto de colaboración dentro de los colectivos tiene su fundamento en:

- Doble discriminación, como mujeres y como lesbianas.
- Ritmos diferentes: el gay va mas rápido quizá porque para una lesbiana estar dentro o fuera del armario no resulta tan difícil debido precisamente al segundo plano en que una sociedad machista y patriarcal las sitúa.
- Problema de horarios, las lesbianas madres disponen de menos tiempo para militar.

Existe una conciencia de esta pasividad por parte del colectivo lésbico y con ella una autocrítica.

Necesitan de espacios propios donde encontrarse y desarrollarse y además demandan espacios mixtos.

Los gays se sienten confusos y perdidos ante nuestras demandas y nuestra realidad. Existe la necesidad de que ellos aporten más y desde los colectivos promuevan y apoyen iniciativas para la consolidación de aquellas propuestas enfocadas a animar al colectivo lésbi-

co. Esto supone una deuda en la medida en que el hombre está en deuda con la mujer, el gay también con la lesbiana.

MESA DE EDUCACIÓN

Necesidad de una formación propia en los colectivos a través de talleres, encuentros, cursos, etc., de manera que lleguemos a una profesionalización y especialización para enfocar el tema de la homosexualidad e identidad de género.

Educar a las familias para conseguir cambios de actitudes en su entorno. Esta tarea se debe llevar a cabo junto con las APAS, Asociaciones de vecinos, de mujeres, de padres, etc.

Es fundamental la formación de formadores en la universidad, en cursos como el CAP y todos aquellos promocionados desde los sindicatos de profesores y profesoras y destinados a la enseñanza. El cumplimiento de la propia ley de la LOGSE exige a las propias administraciones que asuman su responsabilidad y proporcionen recursos para la realización de estos cursos.

Debemos exigir a las instituciones educativas la corrección de los libros de texto en cuanto a la distorsión de la visibilidad homosexual, es decir que por ejemplo al utilizar poemas de Cernuda que hablan de amor homosexual, no lo conviertan en heterosexual.

Denunciar sistemáticamente la actitud discriminatoria de la prensa al mismo tiempo que contrarrestar y denunciar las campañas homófobas realizadas por periodistas y editores.

Utilizar la pedagogía global de respeto hacia las diferentes minorías que componen nuestra sociedad para que así repercuta en una mayor concienciación de la marginación social y de los diferentes grupos marginados, de las injusticias de esta discriminación y de las consecuencias de su ejercicio.

Al finalizar el congreso se realizó una valoración del mismo por parte de las/los asistentes que valoraron como muy positivo tanto el desarrollo del mismo, como la organización y la repercusión que había tenido en los medios de comunicación. Se hizo especial hincapié en la importancia de estos actos para la normalización del hecho homosexual y para la obtención de los derechos que todava se nos siguen negando a las/los homosexuales en un Estado democrático, libre y de derecho.

El cartel del Congreso, con el lema **Hazte ver** y la imagen de dos mujeres lesbianas que la asociación NOS eligió para el Congreso, completó la valoración positiva sobre este I Congreso de la Federación Estatal de Lesbianas y Gays que se celebró en Granada.

Como colectivo distinto pero afín al transexual, nos ha impresionado la posibilidad de que esta ciudad dedique una calle a la cantante Dana Internacional que ganó el primer Festival de Eurovisión en el que el Jurado era todo el público, todo un continente. Este hecho rompió una larga historia de discriminaciones, exclusiones, desprecios, incomprensiones, ignorancias, agresiones, de que han sido víctima los y las transexuales, pero también las lesbianas y gays.

Así lo sentimos todos nuestros colectivos, como una esperanza hacia un medio màs comprensivo, más acogedor para todos y todas, y en este sentido deseamos respaldar esta iniciativa, y felicitar a la ciudad de Granada porque se está debatiendo en ella algo tan simbólico de una sociedad mejor.

Boicot en el IRPF a la Iglesia católica por su actitud homófoba.

Ante las actitudes reaccionarias y contrarias a los derechos humanos, a nuestros derechos como lesbianas y gays, de la dirección de la Iglesia Católica empeñada en tachar de anormales a los homosexuales, en condenar las resoluciones del Parlamento Europeo que defienden la plena igualdad para lesbianas, gays y transexuales o en estimular agresiones a actividades de prevención del sida, como ha ocurrido recientemente en la Universidad de Valladolid, la Federación Estatal de Lesbianas y Gays llama a todos los ciudadanos y ciudadanas a ejercer su boicot a la Iglesia Católica evitando marcar la casilla correspondiente al porcentaje de nuestro Impuesto de la Renta de las Personas Física que se destinaría a la financiación de la Iglesia.

EN MEMORIA DE GRETEL AMMAN

Empar Pineda

El 17 de este mes de junio, en Barcelona, en *Ca la Dona*, el local del movimiento feminista, se celebró un acto de homenaje en memoria de Gretel a la que un cáncer voraz se ha llevado para siempre de entre nosotras. Allí nos juntamos mujeres de Barcelona y otros lugares de Catalunya, de Valencia, Madrid... Las que no pudieron ir enviaron telegramas y cartas para que contáramos con sus testimonios escritos. Fue un acto muy emotivo, cálido, tierno, completamente diferente a los homenajes a los que estamos acostumbradas.

Dolors, su inseparable compañera de tantos años, había preparado un vídeo, junto con otras colegas catalanas, hecho de retazos de la vida de Gretel. Las últimas imágenes ¡qué casualidad! eran las de su participación, el año pasado, en los actos de la Asamblea de Mujeres de Granada, conmemorativos del veinte aniversario de las Jornadas Feministas estatales, celebradas en vuestra hermosa ciudad, en diciembre de 1979. Su semblante sonriente, convertido en foto fija llenando la pantalla, me retrotrajo a aquel día de 1999.

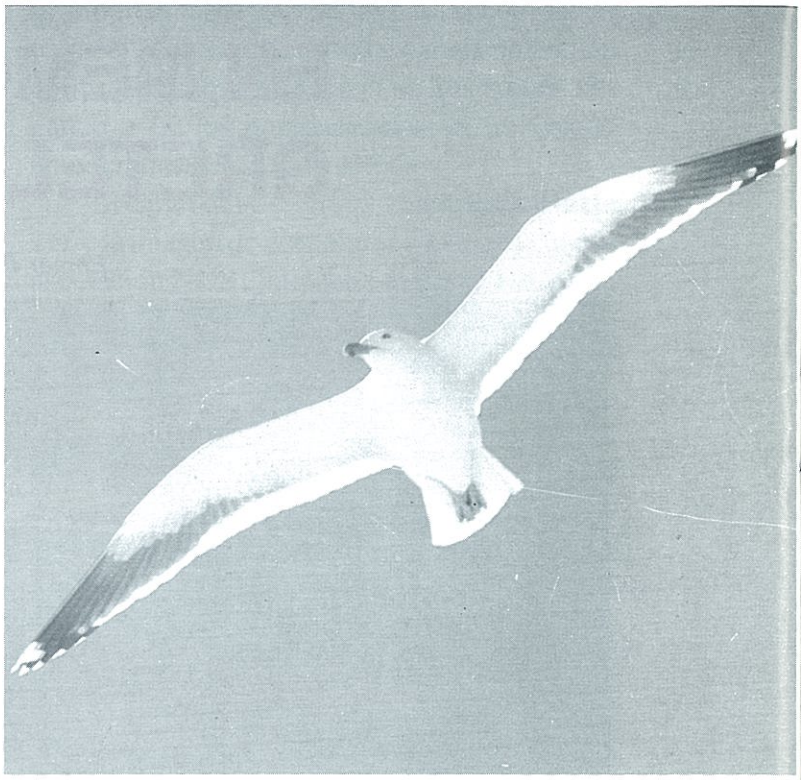
Las dos habíamos sido invitadas a compartir con vosotras nuestras reflexiones de los veinte años transcurridos desde aquel lejano diciembre del 79. Fue la última vez que nos vimos. Sigue pareciéndome mentira que no nos volvamos a encontrar nunca más. Aquel reencuentro tiene para mí mucho de simbólico: hacia veinte años, a orillas del Darro y el Genil, nuestro enfrentamiento ideológico marcó los distintos rumbos feministas que habíamos emprendido meses atrás (*la sangre*, casi, casi llegó a los dos ríos) y, entonces, en el 79, veinte años después, a orillas de los mismos Genil y Darro, el círculo se cerraba, esta vez sin acritud, discutiendo pausadamente, compartiendo, en parte, nuestras reflexiones, con el reposo y la madurez que el paso de los años, en todas sus dimensiones, nos había dado. Nos despedimos después de un abrazo grande, con un ¡hasta la próxima vez, a ser posible en Barcelona, como antaño! Pero esta primavera se fue para siempre y aquella "próxima vez" se transformó en la

foto fija que llenaba la pantalla de la tele de *Ca la Dona*, desde la que nos miraba sonriente.

Una vez acabado el vídeo, una de las compañeras organizadoras del acto, nos invitó a tomar la palabra para expresar en voz alta y compartir con las demás, recuerdos, sentimientos, reflexiones... ¡en fin! lo que quisiéramos. Enseguida se levantó la primera. Y luego otra y otra... Y los recuerdos, que arrancaban de la época universitaria de Gretel, en los enjundiosos años 60, se mezclaban con trozos de poemas suyos, con reflexiones sobre su trayectoria, sobre la de todas; para algunas había sido un punto de referencia fundamental; otras recordamos, con cariño las *peleas ideológicas* en las que nos habíamos enzarzado con Gretel; una nos dijo que las había unido compartir la misma pasión por la música; otras, que lo que más admiraban de Gretel era cómo sabía ser generosa con su tiempo, sin escatimárselo a quien se lo pidiera; la recordaban allí mismo, en aquella sala, en las asambleas de *La Xarxa*, en el quicio de la puerta, con un pie en la sala y otro fuera, por culpa de su sempiterno cigarrillo... Una amiga y compañera suya, que había compartido con Gretel los muchos años de maestra de la *Escuela Tramuntana*, en el popularísimo Barrio del Carmelo de Barcelona, nos animó a cantar la jota navarra que siempre cantaban ellas.

Nos habíamos prometido no hacerle un homenaje tristón y así fue. Hasta que una, al poco de empezar a hablar, no se puedo contener y unos sollozos se le cruzaron en la garganta. "Yo soy de las que lloro" -se sintió como obligada a aclararnos-. Y las risas llenaron el ambiente. Al cabo de un rato, después de la lectura intercalada de textos, cartas, mensajes, etc. de quienes no habían podido venir, una de las participantes empezó a hablar diciendo: "Yo también soy de las que lloran". Entonces sí nos reímos. Eran risas que servían, además, para liberar las tensiones que cada cual tenía agazapadas y que se diluían en el aire.

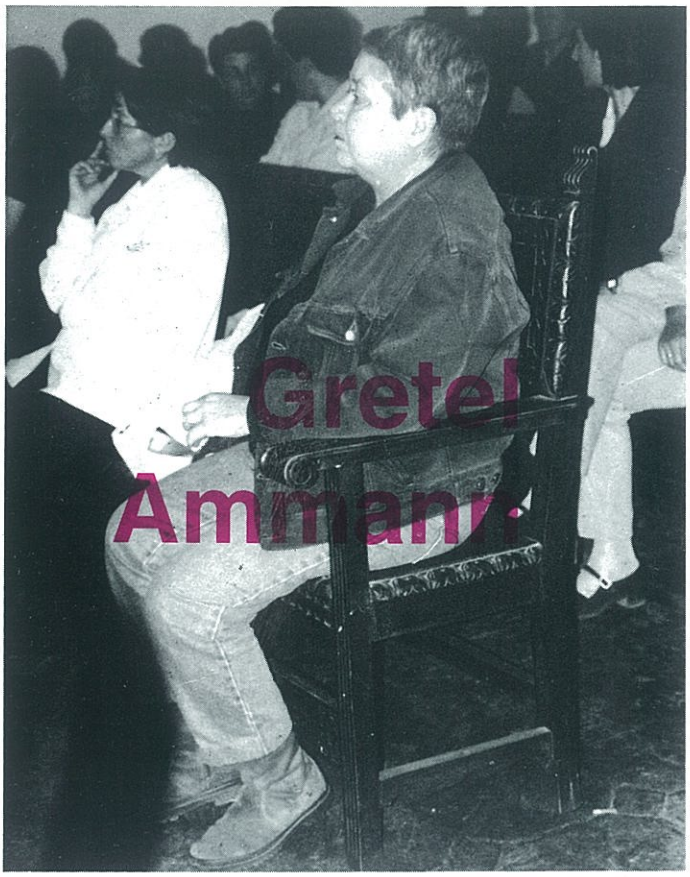
Con el conjunto de las intervenciones era como si entre todas estuviéramos dibujando a Gretel como una gran acuarela, de variedad de tonos y colores, con trazos grandes y trazos menudos, expresionismo e impresionismo mezclados, con algo de calidoscopio con cristales diminutos, pequeños y más grandes. ¡Una buena mezcla, en resumen! Así, la Gretel provocadora, la tierna, "pilla" y seductora. Así, la voraz devoradora de libros, la teórica feminista, la sustentadora de revistas y redes varias. Así, la a veces *sectaria,* tolerante otras... Así, la inquieta, la emprendedora, la inagotable preñadora de sueños en su mundo sólo de mujeres.



GRACIA GÁMEZ

Nunca olvidaré a su compañera de vida, a Dolors, en un discreto lugar de la sala, sonriendo siempre, con una entereza admirable, derrochando ternura y sencillez, como acostumbra. ¡Qué ejemplo de solidez el suyo, para todas nosotras! ¡Tiene que ser tan duro perder al ser querido, tan brutalmente...! El llanto del desgarro, de la separación definitiva había dado paso a un semblante apacible, de verdad reconfortante. ¡Qué mujer la Dolors, que lleva el dolor hasta en el nombre, pero que no se ve!

Salimos de *Ca la Dona*, reconfortadas por dentro y por fuera, al encuentro de una cálida primavera. Con abrazos interminables nos despedimos hasta Córdoba, este nuevo diciembre de Jornadas Feministas donde su hueco estará por todos los rincones.



Gretel Ammann era profesora de filosofía. El año pasado, justamente el día 24 de abril de 1999, se celebraron en Granada unas jornadas feministas organizadas por Asamblea de Mujeres de Granada con motivo del 20 aniversario

de las jornadas de 1979. Gretel Ammann fue invitada como ponente por ser una mujer representativa de parte del movimiento feminista español y, sobre todo, por el importante papel que jugó en el desarrollo de las jornadas que ahora conmemorábamos. Algunas de nosotras la recordabamos del año 79 o de algún otro encuentro posterior, otras muchas no habíamos tenido la oportunidad de conocerla personalmente, aunque habíamos leído sus ideas escritas en alguna comunicación o en algún artículo.

Me encontré por primera vez con Gretel el día 24 por la mañana, porque yo era la encargada de presentarla. Hablamos un rato y le pregunté si había algo que a ella le gustaría que dijera cuando la presentara. Ella me respondió: sí, di que soy profesora de filosofía en un Instituto. Me aclaró que nunca se decía esto de ella, y ella estaba muy orgullosa de serlo. Después comenzó su exposición. Hizo un análisis de lo que ocurrió en Granada en las históricas jornadas del año 79, analizó también el presente, el panorama del feminismo hoy tal y como ella lo veía. Hizo comentarios sobre cinco importantes corrientes del feminismo actual a nivel estatal e internacional. Nos explicó algunas de las ideas fundamentales de la corriente de lesbianas radicales o separatistas (de los hombres) a la que ella pertenecía; y nos instó a todas a participar en una de estas corrientes, o a crear otras. A crear, en definitiva, porque -nos dijo- la pasividad o la pereza mental son las peores enemigas del feminismo.

Un año después de esas jornadas, de su visita a Granada, de habernos ofrecido la oportunidad de escucharla y de debatir con ella, Gretel moría en Barcelona. Su muerte inesperada nos dejó al principio sin palabras para decir nuestro dolor y nos conmovió profundamente. Dos meses después de su muerte ya puedo decir -al menos yo- que estoy contenta por haber tenido la gran suerte de intercambiar con Gretel ideas y reflexiones gracias a una relación que, aunque breve, me dejó una huella de las que gusta guardar, una huella cálida y amable.

Cuando Gretel estuvo en Granada, antes de comenzar con su exposición nos sorprendió con la lectura de una sugerente introducción, llena de simbolismo y poesía, que desconcertó a algunas pero que, en general, gustó bastante. La reproduzco aquí como forma de homenaje a Gretel, a sus propias palabras, con las que tanto dejó dicho:

"El tiempo es una ficción: en el pasado está el presente y en el presente el futuro. El tiempo es una codificación patriarcal -12 meses- 12 horas- 12 apóstoles- 12 y 12. La luna, la que nos ilumina a las mujeres, tiene 13 ciclos. Ese trece que se volvió maldito por ser femenino/lunar. Las que eran partidarias de Diana, Artemisa, diosa sin contacto masculino, diosa de las amazonas, se llamaban lunáticas. Elaboraban y comían unos pastelitos de la luna, en la antigua Galia (Francia), que hoy son los croissants.

Dejadme que subvierta el tiempo y os explique un cuento lunático, sin principio ni final. Una espiral, un laberinto, en el que se entra para encontrar la sabiduría y se sale para ofrecerla a todas. No hay una flecha de salida, y una meta de llegada, principio masculino. Hay un ayer, un hoy y un mañana juntos. Lunáticamente juntos, al igual que la luna descubre sus diferentes fases, pero siempre es la luna."

Carmen Caballero Navas

POEMA EMERGENTE, SIN NÚMERO

Pase lo que pase. vivirá en mí
tu cuerpo. El ondeante ejercicio del amor,
sensible, frágil como la fronda apenas enroscada
del helecho en espiral en los bosques
recién dorados por el sol.
Amplios, tus muslos, viajeros nobles y generosos
donde mi rostro entero se hunde una y otra vez...
La sabiduría honda y la inocencia de esa morada
descubierta por mi lengua... En mis labios, el ritmo
tembloroso e incansable de tus pechos...
Sentir tu mano en mí, firme, protectora,
descubriéndome, con la fuerza de tu lengua
y tus dedos finos llegando allí, donde te esperé siempre,
en mi fondo húmedo y rosa. Pase lo que pase
ahí estarás tú.

GRACIA GÁMEZ

Adrienne Rich
(De Veintiún poemas de amor,
traducción de Myriam Díaz-Diocaretz)